VIAJE APOSTOLICO DE FRANCISCO A CHIPRE Y GRECIA

2-6 DIC 2021

https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-12/francisco-chipre-grecia-alfabeto-de-raices-europa.html

02 diciembre 2021, 11:48

FRANCISCO EN CHIPRE Y GRECIA: EL "ABECEDARIO" DE UN VIAJE A LAS RAÍCES DE EUROPA

Con el despegue del vuelo papal a las 11:00 horas, hoy se inicia el 35º viaje apostólico internacional de Francisco que, hasta el 6 de diciembre, estará en Nicosia, Atenas y Mitilene-Lesbos. Un itinerario marcado por grandes temas, en particular los de la unidad de los cristianos y la acogida de los migrantes.

Isabella Piro - Ciudad del Vaticano

La A de los Apóstoles Bernabé y Pablo, la E del ecumenismo, la M de los migrantes, la U de la humanidad, la misma invocada por el Papa hacia las numerosas personas que se ahogan en el Mar Mediterráneo. En ese "mare nostrum" que se pasa por alto en Chipre y Grecia, listo para acoger al Papa desde hoy hasta el próximo lunes. El alfabeto del 35º viaje apostólico internacional de Francisco -el tercero de 2021, tras la histórica visita a Irak en marzo y la peregrinación a Budapest y Eslovaquia en septiembre- se encierra en estas letras, las iniciales de las palabras que concretan el sentido de un itinerario que, a lo largo de 4 días, 1 hora y 35 minutos, serpenteará por un total de 4.643 km. Las distintas etapas del viaje papal estarán marcadas por los 11 discursos que se espera que pronuncie Francisco en las distintas ocasiones, divididos en discursos propiamente dichos (9), homilías (2) y Ángelus (1). Diez, por ahora, son los temas que parecen emerger con mayor claridad.

Apóstoles

San Bernabé y San Pablo fueron los evangelizadores de Chipre, donde llegaron juntos en el año 46, y de Grecia, tierra de arraigada fe. Dos figuras imponentes, firmes en la fe y fuertes en la amistad, en nombre de Cristo. Por lo tanto, es en sus pasos misioneros que el Papa Francisco se pone en marcha, siguiendo su ejemplo como predicadores del Evangelio en dos países que idealmente unen Oriente y Occidente. Como señaló el Pontífice en la Audiencia General de ayer, lo que comienza hoy "será un viaje a las fuentes de la fe apostólica y de la fraternidad entre los cristianos de diversas confesiones".

Consolación

El lema de la parada pontificia en Chipre es "Consuélanos en la fe", inspirado en el nombre de San Bernabé, que puede significar "hijo de la consolación". De este modo, explica una nota oficial, se pretende sugerir la importancia de la comodidad y el estímulo mutuos, "dimensiones esenciales para el diálogo, el encuentro y la acogida, así como rasgos destacados de la vida y la historia de la isla". Chipre tiene a sus espaldas muchos siglos de problemas, marcados primero por el dominio otomano, luego por el británico y finalmente por la invasión de Turquía. El símbolo de todo ello es, aún hoy, la "línea verde", la valla militar que corta Nicosia de noroeste a suroeste, convirtiéndola en la única capital del mundo que sigue dividida en dos fracciones separadas: la del sur, capital de la República de Chipre, y la del norte, capital de la República de Chipre del Norte, sólo reconocida por Ankara. A pesar de esta compleja realidad, la isla es un ejemplo positivo: baste mencionar las palabras de Benedicto XVI, que visitó el país en junio de 2010. Chipre puede desempeñar un papel especial en la promoción del diálogo y la cooperación", dijo el entonces Pontífice, "el camino que está siguiendo es uno que la comunidad internacional mira con gran interés y esperanza".

Ecumenismo

En ambos países, Francisco se reunirá con los jefes de las iglesias ortodoxas locales. Mañana por la mañana, 3 de diciembre, en el arzobispado de Nicosia, realizará una visita de cortesía a Su Beatitud Crisóstomo II, arzobispo

ortodoxo de Chipre. A continuación, se celebrará una reunión con el Santo Sínodo en la catedral ortodoxa de la ciudad. Sin embargo, el 4 de diciembre por la tarde, en el arzobispado ortodoxo de Grecia, el Papa se reunirá con Su Beatitud Ieronymos II, arzobispo de Atenas y de toda Grecia. El propio Ieronymos II corresponderá al encuentro en la tarde del domingo 5 de diciembre, saludando al Pontífice en la Nunciatura. Las conversaciones con ambos arzobispos ortodoxos tendrán lugar "en nombre del Señor de la paz", explicó el Pontífice en el videomensaje de saludo a los habitantes de los dos países, difundido en días pasados, y ambas visitas llevarán consigo "una gracia sinodal, una fraternidad apostólica", unida a un "gran respeto".

Europa

En el mismo videomensaje, el Papa definió este viaje como "una oportunidad para beber de las antiguas fuentes de Europa: Chipre, una rama de Tierra Santa en el continente; Grecia, la patria de la cultura clásica". No sólo: ambos países están abrazados por el Mediterráneo, ese "mare nostrum" del que "Europa no puede prescindir", subrayó Francisco. Esas aguas, de hecho, conectan tantas tierras, invitando a "navegar juntos, a no dividirnos yendo cada uno por su lado, sobre todo en este periodo en el que la lucha contra la pandemia requiere todavía mucho compromiso y la crisis climática se cierne sobre nosotros".

Fraternidad

En la actualidad, la Iglesia católica chipriota está formada principalmente por latinos, que suman 38.000 (4,47%), y maronitas (1,5%), además de una pequeña comunidad católica armenia (0,3%). En Grecia, en cambio, hay 133.000 católicos sobre una población de casi 11 millones (1,2%). De ellos, menos de la mitad son griegos. En las últimas décadas, la presencia de católicos de origen extranjero que se han establecido permanentemente en Grecia ha crecido de forma significativa. A ellos hay que añadir varios miles de trabajadores inmigrantes con permiso de residencia temporal y solicitantes de asilo. Son, por tanto, "pequeños rebaños", como explica el Papa Francisco, "hermanos católicos a los que el Padre ama con tanta ternura y a los que Jesús, el Buen Pastor, les repite: "No tengáis miedo, pequeño rebaño" (Lc 12,32)". A ellos, en un espíritu de fraternidad, el Papa llevará "el aliento de toda la Iglesia católica".

Jóvenes

Como en otros viajes de Francisco, este 35º aniversario se cerrará con un encuentro con los jóvenes: en la mañana del 6 de diciembre, poco antes de partir hacia Italia, el Papa saludará a los niños griegos en el Colegio San Dionisio de las Hermanas Ursulinas en Maroussi (Atenas). Francisco escuchará las voces de muchos jóvenes, se encontrará con sus ojos, acogerá los testimonios de quienes vienen de países desgarrados por décadas de conflicto, como Siria. El hecho de que el último gran acontecimiento de la visita papal sea precisamente un abrazo ideal con las generaciones más jóvenes pretende ser un fuerte mensaje de recuperación, no sólo para Grecia, sino para todo el mundo.

Los migrantes y el Mediterráneo

Este es el tema principal de este viaje, y se expresa en dos momentos clave del programa: mañana, a las 16 horas, en la iglesia parroquial de la Santa Cruz de Nicosia, Francisco participará en una oración ecuménica con los emigrantes. El domingo por la mañana, en cambio, irá a Mitilene-Lesvos para animar a los refugiados acogidos en el "Centro de Acogida e Identificación". En la isla, el Papa tendrá "la oportunidad de acercarse a una humanidad herida en la carne de tantos migrantes en busca de esperanza", como recordó ayer en la Audiencia General. En este caso, será la segunda vez que el Papa acuda a la isla, que ya visitó el 16 de abril de 2016 para acercarse y solidarizarse con los refugiados del campo de Moria. A su regreso de esa visita, en el vuelo papal, Francisco recibió a 12 refugiados sirios y los acompañó a Roma para ofrecerles ayuda. En el citado videomensaje, el propio Pontífice dijo: "Pienso en quienes, en los últimos años y todavía hoy, huyen de la guerra y la pobreza, desembarcando en las costas del continente y en otros lugares, y no encontrando hospitalidad sino hostilidad e incluso siendo explotados. Son nuestros hermanos y hermanas. ¡Cuántos han perdido la vida en el mar! Hoy "nuestro mar", el Mediterráneo, es un

gran cementerio". De ahí su fuerte llamamiento: "El mar, que abraza a muchos pueblos, con sus puertos abiertos nos recuerda que las fuentes de la convivencia están en la aceptación mutua".

Paz

El logotipo del viaje del Papa a Chipre muestra, además de Francisco y San Bernabé, una rama de olivo atada a una espiga de trigo, signos de paz y comunión. Para Grecia, en cambio, se creó un diseño que representa a la Iglesia como un barco en las turbulentas aguas del mundo, con la cruz de Cristo como mástil principal y el Espíritu Santo llenando las velas. Su forma y color amarillo evocan la mitra papal, subrayando que Francisco llega como "amigo de Grecia".

Esperanza

El lema del viaje apostólico a Grecia es "Abrámonos cada vez más a las sorpresas de Dios". La frase está tomada del mensaje del Papa para la 36ª Jornada Mundial de la Juventud, celebrada el pasado 21 de noviembre, y que en su versión completa dice: "Abrámonos a las sorpresas de Dios, que quiere iluminar nuestro camino". La llamada a la esperanza es evidente: como explica una nota oficial, "en un momento en el que se sienten las consecuencias de la pandemia y de la reciente crisis financiera, se expresa la esperanza de que la visita del Papa aporte un rayo de luz para el futuro de Grecia". Tras la grave crisis de la deuda soberana iniciada en 2009, la nación griega ha visto caer en picado su situación económica, hasta el punto de tener que recurrir en tres ocasiones al plan de rescate internacional. En 2018, el país mostró algunos signos de recuperación, pero poco después la pandemia de Covid-19 volvió a cambiar las tornas. Hasta la fecha, el país heleno ha registrado más de 924.000 infecciones por coronavirus y casi 18.000 muertes. Por no hablar del daño que la emergencia sanitaria ha hecho a sectores clave como el turismo y la industria naval, hasta el punto de que en 2020 el PIB nacional se contrajo un 8,2%, mientras que la deuda pública se disparó hasta superar el 200% del PIB nacional, la más alta de la Unión Europea.

Humanidad

Con motivo de la parada en Lesbos, Francisco se describió a sí mismo como "un peregrino a las fuentes de la humanidad", firme en su convicción de que "las fuentes de la vida común sólo volverán a florecer en la fraternidad y la integración: juntos". "No hay otro camino", reiteró. Y así, partiendo del "pasado luminoso" de Grecia, pero también de Chipre, dos "países ricos en historia, espiritualidad y civilización", el Pontífice parece pedir a todos, católicos y no católicos, una sacudida de humanidad, un futuro de nueva esperanza.

© Agência Lusa/EPA/Pool/Alessandro Di Meo/Direitos Reservados

EL PAPA VISITA CHIPRE Y GRECIA Y MUESTRA PREOCUPACIÓN POR LOS MIGRANTES

Los migrantes que llegan a Chipre aumentaron en un 38%

Publicado en 02/12/2021 - 08:00 Por RTP - Cidade do Vaticano

El Papa Francisco, que inicia hoy (2) un viaje a Chipre y Grecia, pretende apelar a la situación de los migrantes en las fronteras de Europa y contrarrestar la reticencia de los países a la entrada de personas, a pesar de los llamamientos del Vaticano.

El número de inmigrantes que llegan a Chipre aumentó un 38% en los primeros diez meses del año en comparación con 2020.

Se espera que el Papa aborde el tema de la migración, así como la división de Chipre, cuando llegue hoy a Nicosia para la primera etapa de una visita de cinco días.

El viaje también incluye una visita a la isla griega de Lesbos, que el Papa ya visitó en 2016, habiendo promovido, en ese momento, el traslado, a través del Vaticano, de un grupo de refugiados sirios.

El Papa Francisco organizará una nueva transferencia de migrantes esta semana: alrededor de 50 que están en Chipre han sido identificados y viajarán a Italia, dijeron funcionarios chipriotas.

El Vaticano no ha descartado que "algunos migrantes" que se encuentran en Lesbos también puedan ser trasladados a Italia tras la visita del Papa.

En la ciudad de Nicosia, Francisco permanecerá en la Nunciatura Apostólica, ubicada en la zona de amortiguamiento controlada por Naciones Unidas.

La isla de Chipre ha estado dividida desde la invasión de Turquía en 1974, y solo el gobierno de Ankara reconoce a la República Turca del Norte de Chipre.

En un mensaje difundido hoy y con motivo del 70 aniversario de la Organización Internacional para las Migraciones, el Papa insistió en que los refugiados son personas que merecen un trato digno, habiéndose referido también a la situación de los migrantes que se encuentran en las fronteras entre Bielorrusia y la Unión Europea.

"El debate migratorio realmente no se trata de migrantes", dijo Francisco.

"Es lamentable que los migrantes estén siendo utilizados como moneda de cambio, como peones en un tablero de ajedrez, víctimas de rivalidades políticas", agregó.

Texto traducido mediante inteligencia artificial.

https://aica.org/noticia.php?id=51143

EL PAPA AL CLERO CHIPRIOTA: NECESITAMOS UNA IGLESIA PACIENTE Y CON LOS BRAZOS ABIERTOS

- 2 DE DICIEMBRE, 2021
- NICOSIA (CHIPRE) (AICA)

Encuentro del pontífice con los consagrados, diáconos, catequistas y movimientos eclesiales en la catedral maronita de Nicosia (Chipre)

“Necesitamos una Iglesia paciente. Una Iglesia que no se deja turbar y perturbar por los cambios, sino que recibe con serenidad lo nuevo y discierne las situaciones a la luz del Evangelio”, expresó este jueves el papa Francisco en la catedral maronita de Nicosia durante su encuentro con los sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos, catequistas y asociaciones y movimientos eclesiales, la primera cita de su agenda, en el marco de visita apostólica a Chipre.

En su discurso, Francisco expresó su gratitud al cardenal Béchara Boutros Raï por las palabras de bienvenida y saludó con afecto al patriarca latino de Jerusalén, Pierbattista Pizzaballa, a la vez que agradeció a las hermanas religiosas allí presentes, por la obra educativa que llevan adelante en la escuela, a la que asisten tantos jóvenes de la isla, "lugar de encuentro, diálogo y aprendizaje del arte de construir puentes".

Dirigiendo unas palabras especiales a la Iglesia maronita, "que en el curso de los siglos ha atravesado muchas pruebas perseverando siempre en la fe", y a la Iglesia Latina presente aquí por milenios, "cuya fe ha crecido sin perder el entusiasmo", el Papa recordó que visita Chipre caminando como peregrino tras las huellas del gran apóstol Bernabé, "hijo de este pueblo, discípulo enamorado de Jesús, intrépido anunciador del Evangelio que, pasando por las nacientes comunidades cristianas, veía cómo actuaba la gracia de Dios y se alegraba de ello".

"Vengo con el mismo deseo -añadió Francisco- ver la gracia de Dios obrando en su Iglesia y en su tierra, alegrándome con ustedes por las maravillas que el Señor obra y exhortándolos a perseverar siempre, sin cansarse, sin desanimarse nunca".

El pontífice encomendó a los miembros de la Iglesia chipriota a la paciencia de san Bernabé: “La paciencia para emprender constantemente un camino; la paciencia para entrar en la vida de personas hasta ahora desconocidas; la paciencia para aceptar la novedad sin juzgarla apresuradamente; la paciencia del discernimiento, que sabe captar los signos de la obra de Dios en todas partes; la paciencia para 'estudiar' otras culturas y tradiciones”, expresó.

Francisco puntualizó que "Bernabé, sobre todo, tiene paciencia para el acompañamiento". “No aplasta –dijo- la fe frágil de los recién llegados con actitudes rigurosas, inflexibles o con exigencias demasiado exigentes en cuanto a la observancia de los preceptos. Los deja crecer, los acompaña, los toma de la mano, les habla”.

“Bernabé no se escandaliza, como un padre y una madre no se escandalizan con sus hijos”, añadió de forma improvisada.

"En esta isla es precioso el trabajo que hacen para acoger a los nuevos hermanos y hermanas que vienen de otras costas del mundo", resaltó el pontífice y subrayó: "Como Bernabé, ustedes también están llamado a cultivar una mirada paciente y atenta, a hacer visible los signos creíbles de la paciencia de Dios que nunca deja a nadie fuera de casa ni privado de su tierno abrazo”.

El Papa resaltó que "la Iglesia en Chipre tiene estos brazos abiertos: acoge, integra, acompaña" y aseguró: "Es un mensaje importante también para la Iglesia en toda Europa, marcada por la crisis de fe: no es necesario ser impulsivo, no es necesario ser agresivo, nostálgico o quejoso, pero es bueno seguir leyendo los signos de los tiempos y también los signos de la crisis. Tenemos que empezar a anunciar el Evangelio con paciencia, especialmente a las nuevas generaciones”.

La paciencia de los pastores y sacerdotes

A los obispos, el Papa recomendó: "sean pastores pacientes en su cercanía, no se cansen nunca de buscar a Dios en la oración, en los encuentros con los sacerdotes, con los hermanos de otras confesiones cristianas con respeto y preocupación por sus fieles" y subrayó: “Tengan paciencia con los fieles, siempre dispuestos a animarlos, ministros incansables del perdón y la misericordia de Dios”.

Dirigiéndose a los sacerdotes les dijo: “Nunca sean jueces rigurosos, siempre padres amorosos. La obra que el Señor hace en la vida de cada uno es una historia sagrada.

“En la variedad multiforme de su pueblo, la paciencia también significa tener oídos y corazón para diferentes sensibilidades espirituales, diferentes formas de expresar la fe, diferentes culturas”, recomendó el Papa.

“La Iglesia no quiere estandarizar, sino integrar todas las culturas, todas las psicologías de las personas con paciencia maternal, porque la Iglesia es madre. Esto es lo que queremos hacer con la gracia de Dios en el itinerario sinodal: oración paciente, escucha paciente de una Iglesia dócil a Dios y abierta al hombre”, concluyó el pontífice.

https://aica.org/noticia.php?id=51147

EL PAPA EN CHIPRE: "SE NECESITAN CRISTIANOS ILUMINADOS, PERO SOBRE TODO LUMINOSOS"

- 3 DE DICIEMBRE, 2021
- NICOSIA (CHIPRE) (AICA)

Francisco celebró una misa en el Estadio NEO GSP de Chipre en el marco de su 35º viaje apostólico. En su homilía animó a renovar la confianza en Jesús e instó a la unidad de los chipriotas.

El papa Francisco celebró una misa en el Estadio Neo GSP de Chipre en el marco de su 35º Viaje Apostólico. El Santo Padre desarrolló su reflexión durante la homilía, deteniéndose en tres pasos del encuentro que, en este camino de Adviento, “pueden ayudarnos a acoger al Señor que viene”. Francisco invitó a renovar la confianza en Jesús porque su luz “es más grande que cualquiera de nuestras tinieblas”.

La misa fue presidida en latín por el Papa y concelebrada por el patriarca de Antioquía de los Maronitas, cardenal Béchara Boutros Raï; y por el Patriarca Latino de Jerusalén, monseñor Pierbattista Pizzaballa, quien dirigió un saludo al inicio de la celebración. Alrededor de 10 mil personas participaron en la Santa Misa, entre ellas el presidente de la República de Chipre.

Según indicó la Oficina de Prensa de la Santa Sede, en la misa participaron alrededor de 10 mil personas, entre ellas, el presidente de la República de Chipre y un grupo de fieles procedentes de Líbano.

La animación musical de la Eucaristía estuvo a cargo de un numeroso coro formado por niños, adolescentes, jóvenes y adultos laicos, que entonaron con alegría los cantos.

La primera lectura fue proclamada en griego, el salmo fue cantado en inglés y el Evangelio fue entonado en griego.

Ir a Jesús a sanar juntos las heridas

En su homilía, el Papa reflexionó en el pasaje del Evangelio de San Mateo en el que Cristo cura a dos ciegos y destacó que los dos protagonistas, a pesar de ser invidentes, "ven lo más importante: reconocen a Jesús como el Mesías que ha venido al mundo". En esta línea, el Santo Padre propuso tres consejos: ir a Jesús para sanar, llevar las heridas juntos y anunciar el Evangelio con alegría.

Francisco recordó como Jesús "es la luz que ilumina las noches del corazón y del mundo, que derrota las tinieblas y vence toda ceguera", y reconoció que "también nosotros, como los dos ciegos, tenemos cegueras en el corazón, somos viajeros a menudo inmersos en la oscuridad de la vida"; por lo que "lo primero que hay que hacer es acudir a Jesús, como Él mismo dijo: 'Vengan a mí todos los cansados y abrumados por cargas, y yo los haré descansar'".

"¿Quién de nosotros no está de alguna manera cansado y abrumado? Pero nos resistimos a ir hacia Jesús; muchas veces preferimos quedarnos encerrados en nosotros mismos, estar solos con nuestras oscuridades, autocompadecernos, aceptando la mala compañía de la tristeza. Jesús es el médico, sólo Él, la luz verdadera que ilumina a todo hombre, nos da luz, calor y amor en abundancia. Sólo Él libera el corazón del mal", dijo el Papa.

Luego, el Santo Padre alentó a pedir ayuda junto a otros porque "es el signo elocuente de la vida cristiana, el rasgo distintivo del espíritu eclesial: pensar, hablar y actuar como un 'nosotros', saliendo del individualismo y de la pretensión de la autosuficiencia que enferman el corazón".

Los dos ciegos no piensan "cada uno en su propia ceguera, sino que piden ayuda juntos". Se trata del "signo elocuente de la vida cristiana, el rasgo distintivo del espíritu eclesial" que es "pensar, hablar y actuar como un 'nosotros', saliendo del individualismo y de la pretensión de la autosuficiencia que enferman el corazón".

"Los dos ciegos, al compartir sus sufrimientos y con su amistad fraterna, nos enseñan mucho. Cada uno de nosotros de algún modo está ciego a causa del pecado, que nos impide "ver" a Dios como Padre y a los otros como hermanos. Esto es lo que hace el pecado: distorsiona la realidad, nos hace ver a Dios como el amo y a los otros como

problemas. Es la obra del tentador, que falsifica las cosas y tiende a mostrárnoslas bajo una luz negativa para arrojarnos en el desánimo y la amargura. Y la horrible tristeza, que es peligrosa y no viene de Dios, anida bien en la soledad.

Permanecer juntos

Por tanto, no se puede afrontar la oscuridad estando solos. Si llevamos solos nuestras cegueras interiores, nos vemos abrumados. Necesitamos ponernos uno junto al otro, compartir las heridas y afrontar el camino juntos" dijo el Santo Padre.

De este modo, el Santo Padre subrayó que "si permanecemos divididos entre nosotros, si cada uno piensa sólo en sí mismo o en su grupo, si no nos juntamos, si no dialogamos, si no caminamos unidos, no podremos curar la ceguera plenamente".

"La curación llega cuando llevamos juntos las heridas, cuando afrontamos juntos los problemas, cuando nos escuchamos y hablamos entre nosotros: es la gracia de vivir en comunidad, de comprender el valor de ser comunidad. Pido para ustedes que puedan estar siempre juntos, siempre unidos; seguir adelante así y con alegría, hermanos cristianos, hijos del único Padre. Y lo pido también para mí", dijo el Papa.

Vivir con alegría el anuncio liberador del Evangelio, aseguró Francisco, "no se trata de proselitismo, sino de testimonio; no es moralismo que juzga, sino misericordia que abraza; no se trata de culto exterior, sino de amor vivido". He aquí que animó a los chipriotas, tras haber manifestado su alegría por ver cómo viven el Evangelio, a seguir adelante y a renovar el encuentro con Jesús, saliendo "sin miedo" para testimoniarlo, llevando "la luz" recibida para "iluminar la noche que a menudo nos rodea".

"Se necesitan cristianos iluminados, pero sobre todo luminosos, que toquen con ternura las cegueras de los hermanos, que con gestos y palabras de consuelo enciendan luces de esperanza en la oscuridad; cristianos que siembren brotes de Evangelio en los áridos campos de la cotidianidad, que lleven caricias a las soledades del sufrimiento y de la pobreza" dijo el Papa.

Renovar la confianza en Jesús, que "escucha el grito de nuestras cegueras" y que "quiere tocar nuestros ojos y nuestro corazón", "atraernos hacia la luz, hacernos renacer y reanimarnos interiormente" es la recomendación final del Papa que invoca, al final de su homilía al Hijo de Dios: "¡Ven, Señor Jesús!".

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/december/documents/20211203-cipro-incontro-santosinodo.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A CHIPRE Y GRECIA
(2-6 DE DICIEMBRE DE 2021)

ENCUENTRO CON EL SANTO SÍNODO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral ortodoxa de Nicosia
Viernes, 3 de diciembre de 2021

Beatitud, queridos obispos del Santo Sínodo:

Estoy contento de encontrarme entre ustedes y les agradezco la cordial acogida. Gracias, querido hermano, por sus palabras, por la apertura del corazón y por el compromiso de promover el diálogo entre nosotros. Deseo extender mi saludo a los sacerdotes, a los diáconos y a todos los fieles de la Iglesia ortodoxa de Chipre, recordando particularmente a los monjes y las monjas, que con su oración purifican y elevan la fe de todos.

La gracia de estar aquí me lleva a pensar que tenemos un origen apostólico común: Pablo atravesó Chipre y posteriormente llegó a Roma. Por tanto, descendemos del mismo ardor apostólico y nos une un único camino: el del Evangelio. Me agrada ver que seguimos caminando en la misma dirección, en busca de una fraternidad cada vez mayor y de la unidad plena. En este retazo de la Tierra Santa que difunde la gracia de los Santos Lugares en el Mediterráneo, viene con naturalidad el recuerdo de tantas páginas y figuras bíblicas. Entre todas, quisiera referirme de nuevo a san Bernabé, destacando algunos aspectos que pueden orientarnos en el camino.

«José, a quien los apóstoles llamaban "Bernabé"» (*Hch* 4,36): así es presentado en los Hechos de los Apóstoles. Lo conocemos y veneramos por su sobrenombre, debido a lo mucho que este definía su persona. Ahora bien, la palabra Bernabé significa al mismo tiempo "hijo del consuelo" e "hijo de la exhortación". Es hermoso que en su figura se fundan ambas características, indispensables para el anuncio del Evangelio. En efecto, todo consuelo verdadero no puede ser intimista, sino que debe traducirse en exhortación, orientar la libertad hacia el bien. Al mismo tiempo, cada exhortación en la fe no puede más que fundarse en la presencia consoladora de Dios y estar acompañada por la caridad fraterna.

De este modo Bernabé, hijo del consuelo, nos exhorta a nosotros sus hermanos a emprender la misma misión de proclamar el Evangelio a los hombres, invitándonos a comprender que el anuncio no puede basarse en exhortaciones generales, en la repetición de preceptos y normas que observar, como se ha hecho con frecuencia. Hay que seguir el camino del encuentro personal, prestar atención a las preguntas de la gente, a sus necesidades existenciales. Para ser hijos del consuelo, antes de decir cualquier cosa, es necesario escuchar, dejarse interrogar, descubrir al otro, compartir: porque el Evangelio se transmite por la comunión. Esto es lo que, como católicos, deseamos vivir en los próximos años, redescubriendo la

dimensión sinodal, constitutiva del ser de la Iglesia. Y en esto sentimos la necesidad de caminar más intensamente con ustedes, queridos hermanos, que por medio de la experiencia de su sinodalidad pueden sernos verdaderamente de gran ayuda. Gracias por su colaboración fraterna, que también se manifiesta en la participación activa en la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa.

Deseo de corazón que aumenten las posibilidades de encontrarnos, de conocernos mejor, de derribar muchos preconceptos y de disponernos para una escucha serena de las respectivas experiencias de fe. Será una exhortación estimulante para que cada uno ofrezca lo mejor y esto dará un fruto espiritual de consolación a todos. El apóstol Pablo, de quien descendemos, habla a menudo de consolación y es hermoso imaginar que Bernabé, hijo del consuelo, haya sido el inspirador de algunas palabras suyas, como aquellas del comienzo de la segunda Carta a los corintios, con las que recomienda que nos consolemos mutuamente con el mismo consuelo que recibimos de Dios (cf. *2 Co* 1,3-5). En este sentido, queridos hermanos, deseo asegurarles mi oración y cercanía, así como la de la Iglesia católica, tanto en los problemas más dolorosos que los angustian como en las esperanzas más hermosas y audaces que los animan. Las tristezas y las alegrías de ustedes nos pertenecen, las sentimos nuestras; y también sentimos que necesitamos mucho de sus oraciones.

A continuación —segundo aspecto—, san Bernabé es presentado en los Hechos de los Apóstoles como «un levita nacido en Chipre» (*Hch* 4,36). El texto no agrega otros detalles, ni en cuanto a su aspecto ni en cuanto a su persona, pero inmediatamente después revela a Bernabé por medio de una acción emblemática: «vendió un campo de su propiedad, llevó el importe y lo puso a disposición de los apóstoles» (v. 37). Este magnífico gesto sugiere que para revitalizarnos en la comunión y en la misión también nosotros hemos de tener la valentía de despojarnos de aquello que, aun siendo valioso, es terreno, para favorecer la plenitud de la unidad. No me refiero ciertamente a lo que es sagrado y nos ayuda a encontrar al Señor, sino al riesgo de absolutizar ciertos usos y costumbres que no son esenciales para vivir la fe. No nos dejemos paralizar por el temor de abrirnos y de realizar gestos audaces, no secundemos el "carácter irreconciliable de las diferencias" que no encuentra correspondencia en el Evangelio. No permitamos que las tradiciones —en plural y con la "t" minúscula— tiendan a prevalecer sobre la Tradición —en singular y con la "t" mayúscula—. Esta nos exhorta a imitar a Bernabé, a dejar cuanto, aun siendo bueno, puede comprometer la plenitud de la comunión, el primado de la caridad y la necesidad de la unidad.

Bernabé, dejando todo lo que poseía a los pies de los apóstoles, entró en sus corazones. También nosotros estamos invitados por el Señor a redescubrirnos como parte del mismo Cuerpo, a abajarnos hasta los pies de los hermanos. Es cierto que la historia, en el campo de nuestras relaciones, ha abierto amplios surcos entre nosotros, pero el Espíritu Santo desea que volvamos a acercarnos con humildad y respeto. Él nos invita a no resignarnos frente a las divisiones del pasado y a cultivar juntos el campo del Reino, con

paciencia, asiduidad y de modo concreto. Porque si dejamos de lado teorías abstractas y trabajamos juntos codo a codo —por ejemplo, en la caridad, en la educación y en la promoción de la dignidad humana—, redescubriremos al hermano y la comunión madurará por sí misma, para gloria de Dios. Cada uno mantendrá las propias maneras y el propio estilo pero, con el tiempo, el trabajo conjunto acrecentará la concordia y se mostrará fecundo. Así como estas tierras mediterráneas fueron embellecidas por el trabajo respetuoso y paciente del hombre, también nosotros cultivemos, con la ayuda de Dios y con humilde perseverancia, nuestra comunión apostólica.

Por ejemplo, es un buen fruto lo que sucede aquí en Chipre en la iglesia de "Nuestra Señora de la Ciudad de oro". El templo, dedicado a la *Panaghia Chrysopolitissa*, es actualmente lugar de culto para varias confesiones cristianas, amado por la población y elegido con frecuencia para las celebraciones de los matrimonios. Es por tanto un signo de comunión de fe y de vida, bajo la mirada de la Santa Madre de Dios, que reúne a sus hijos. Además, dentro del complejo se conserva una columna donde, según la tradición, san Pablo sufrió treinta y nueve azotes por haber anunciado la fe en Pafos. La misión, así como la comunión, pasa siempre a través de sacrificios y pruebas.

El tercer aspecto que destaco de la figura de Bernabé es precisamente una prueba, la cual marcó su historia y los orígenes de la difusión del Evangelio en estas tierras. Al regresar a Chipre con Pablo y Marcos, Bernabé encontró a Elimas, "mago y falso profeta", que se les opuso con malicia, tratando de torcer los caminos derechos del Señor (cf. *Hch* 13,6.8.10). Tampoco hoy faltan falsedades y engaños que el pasado nos pone delante y que obstaculizan el camino. Siglos de división y distancias que han llevado a asimilar, aun involuntariamente, no pocos prejuicios hostiles respecto a los demás, preconceptos basados a menudo en informaciones deficientes y distorsionadas, divulgadas por una lectura agresiva y polémica. Pero todo esto tuerce el camino de Dios, que se orienta hacia la concordia y la unidad. Queridos hermanos, la santidad de Bernabé es elocuente también para nosotros. Cuántas veces en la historia, entre los mismos cristianos nos hemos preocupado por oponernos a los demás, en lugar de acoger dócilmente el camino de Dios, que tiende a recomponer las divisiones en la caridad. Cuántas veces hemos agrandado y difundido prejuicios sobre los demás, en vez de cumplir la exhortación que el Señor repite especialmente en el Evangelio escrito por Marcos, quien fuera con Bernabé a esta isla: hacerse pequeños y servir a los demás (cf. *Mc* 9,35; 10,43-44).

Beatitud, hoy en nuestro diálogo he quedado conmovido cuando usted habló de la Iglesia Madre. Nuestra Iglesia es madre, es una madre que siempre reúne a sus hijos con ternura. Confiamos en esta Madre Iglesia, que nos reúne a todos y que, con paciencia, ternura y valentía, nos conduce hacia adelante en el camino del Señor. Pero, para sentir la maternidad de la Iglesia, todos nosotros tenemos que ir allí donde la Iglesia es madre. Todos nosotros, con nuestras diferencias, pero todos hijos de la Iglesia Madre. Gracias por esa reflexión que hoy ha hecho conmigo.

Supliquemos al Señor sabiduría y valentía para seguir sus caminos y no los nuestros. Pidámoslo por intercesión de los santos. Leontios Machairas, cronista del siglo XV, definió a Chipre como la "Isla santa" por la cantidad de mártires y beatos que esta tierra ha conocido a lo largo de los siglos. Además de los más célebres y venerados, como Bernabé, Pablo y Marcos, Epifanio, Bárbara, Espiridón, hay muchos otros, multitudes innumerables de santos que, unidos en la única Iglesia celestial —la Iglesia Madre—, nos impulsan a navegar juntos hacia el puerto por el que todos suspiramos. Desde el más allá invitan a que hagamos de Chipre —que ya es un puente entre Oriente y Occidente— un puente entre el cielo y la tierra. Que así sea, para gloria de la Santísima Trinidad, para nuestro bien y para el bien el de todos. Gracias.

https://www.philenews.com/koinonia/eidiseis/article/1345583/live-2i-mera-tis-istorikis-episkepsis-toy-papa-stin-kypro

EN VIVO / 2O DÍA DE LA HISTÓRICA VISITA DEL PAPA A CHIPRE

3

Última actualización: 3 de diciembre de 2021, 18:26

Se completó la Oración Ecuménica que el Papa Francisco realizó por la tarde con los inmigrantes en el Monasterio de la Santa Cruz.

En el segundo día de la histórica visita del Papa a Chipre, por la mañana mantuvo un encuentro ceremonial con el arzobispo de Chipre Crisóstomo II y con el Santo Sínodo en la Arquidiócesis. Luego se dirigió al GSP donde en presencia del Presidente de la República, funcionarios del gobierno y cientos de personas, realizó una Divina Liturgia.

Ayer, el Papa Francisco envió mensajes de amor, paz y caridad desde Chipre. El camino hacia la paz sana y regenera, dijo el Papa durante su ceremonia de bienvenida en el Palacio Presidencial. Comparó Chipre con una perla, recordando que nace en la oscuridad y los peligros.

El deseo de que Chipre se transforme de una isla dividida en un "laboratorio de hermandad" fue expresado por el Papa Francisco, al mismo tiempo que reprendió la "indiferencia" que prevalece ante las penurias de quienes se ven obligados a abandonar su país. en un viaje peligroso, persiguiendo a su.

El Papa Francisco concluyó su visita a Chipre con una Oración Ecuménica con inmigrantes en la Iglesia Católica de la Santa Cruz en Nicosia.

Dirigiéndose a los fieles inmigrantes, el Papa dijo "ustedes vinieron aquí, a esta isla", pero se preguntó "cuántos de sus hermanos y hermanas no se quedaron en el medio del camino".

“¿Cuántas personas desesperadas inician este viaje en condiciones muy difíciles y precarias y no logran llegar a su destino? Podemos hablar de este mar que se convirtió en un gran cementerio. “Mirándote, veo en tus ojos los sufrimientos de este curso”, dijo, hablando a través de un traductor.

Vio que muchos estaban acostumbrados a las tragedias que los rodeaban. “Miramos lo que pasa a nuestro alrededor y lo peor es que nos acostumbramos. Hoy se hundió un barco y nos faltan tantos. "Este hábito es una enfermedad grave, una enfermedad muy grave y no hay antídoto, debemos combatir este hábito en estas tragedias diarias que suceden a nuestro alrededor".

“Pido disculpas si dije las cosas como están, no podemos quedarnos callados, no podemos mirar hacia otro lado a esta cultura de la indiferencia”, agregó.

El Papa Francisco también se refirió a Chipre, expresando el deseo de que "esta isla marcada por una dolorosa división se convierta, por la gracia de Dios, en un laboratorio de hermandad".

"Hay que pensar que esta isla es generosa, pero no se puede hacer todo porque el número de personas que llegan a la isla excede la capacidad de acogida de la integración, apoyo" dijo el Papa y añadió: "Su proximidad geográfica facilita la llegada de personas". pero las cosas no son fáciles, tenemos que entender los límites ”.

El Papa escuchó a varios inmigrantes que llegaron a Chipre persiguiendo el sueño de una vida mejor.

Una inmigrante de Oriente Medio dijo que todos los días tiene que reducir lo que es o quiere ser "en forma de caja", completándolo con una o dos palabras.

“¿Y qué digo? Normalmente tengo que elegir al extranjero, al extranjero, a la víctima, al refugiado, al inmigrante pero quiero gritar 'soy una persona, una hermana, una amiga, una creyente, una vecina'. "

Un joven de África habló sobre las heridas que sufre por el odio, heridas que cuando se las experimenta no se pueden olvidar. Otro joven del sur de Asia habló del viaje para escapar de la violencia, un viaje que una vez encontró en carreteras polvorientas, camiones o en botes llenos de agua, con el objetivo de un destino, un lugar que ofrece libertades y opciones.

Una joven congoleña que hablaba griego causó sensación de que sueña con un mundo donde nadie se verá obligado a dejar la cama en medio de la noche, a irse y dejarlo todo para escapar. "Todos tenemos pequeños sueños, sueño con ser el primero en mi clase, con ser médico, sueño con ser bienvenido, aquí en la iglesia, en clase, sueño con que las personas que se preocupan por mí se sorprendan menos cuando hablo griego a ellos ".

¡Queridos hermanos y hermanas!

Es un gran placer para mí estar aquí con ustedes y concluir mi visita a Chipre con este encuentro de oración. Agradezco a los Patriarcas Pizzaballa y Béchara Raï, así como a la Sra. Gosia de la oficina de Caritas. Saludo con afecto y gratitud a los representantes de las distintas religiones cristianas que se encuentran en Chipre.

Un gran "gracias" de todo corazón que quiero dirigir a ustedes, jóvenes inmigrantes, que han enviado sus testimonios. Los había recibido hace como un mes y me habían tocado profundamente, y hoy me vuelven a emocionar. Pero no es solo una emoción, es algo mucho más. Es la emocion que viene dela belleza de la verdad. Como cuando Jesús exclamó: "Te confieso, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y de los niños descubiertos" (Mt 11, 25). También glorifico a nuestro Padre celestial porque esto es lo que está sucediendo hoy. Aquí, como en todo el mundo, al humilde Dios le revela su Reino, Reino de amor, justicia y paz.

Escuchándote, nos damos más cuenta del poder profético de la Palabra de Dios que, a través del Apóstol Pablo, que dice: Palabras escritas para los cristianos de Éfeso, no lejos de aquí, muy lejanas en el tiempo, pero realmente muy cercanas, más vivas que nunca, como si estuvieran escritas para nosotros hoy:

"No sois extranjeros, sino conciudadanos". Esta es la profecía de la Iglesia: una comunidad que, a pesar de todas las limitaciones humanas, encarna el sueño dado por Dios que Dios está soñando. Como tú, Mariamie, de la República Democrática del Congo, que en tu testimonio se refiere a ti misma como "llena de sueños". Como tú, Dios sueña con un mundo de paz, donde sus hijos vivan como hermanos y hermanas.

Su presencia, hermanos y hermanas inmigrantes, es muy importante para esta fiesta universal. Tus testimonios son como un "espejo" para las comunidades cristianas. Cuando tú, Thamara, de Sri Lanka dices: " *A* menudo *me* preguntan *quién soy* ", nos recuerdas que a veces se nos hace esta pregunta: "¿Quién eres tú?" Y, lamentablemente, a menudo quieren decir: "¿De qué país eres? ¿A qué equipo perteneces? " Pero como dijiste, no somos números ni personas catalogadas. Pero también nos gustaría declarar que somos "hermanos", "amigos", "creyentes", y que

cada uno de nosotros es "cercano" al otro.

Cuando usted, Maccolins, de Camerún, dice que ha sido " *herido por el odio* " toda su vida, nos *recuerda* que el odio también ha envenenado las relaciones entre cristianos. Y eso, como dijiste, deja su huella, una huella profunda que perdura por mucho tiempo. Es un veneno del que es difícil desintoxicarse. Es una mentalidad distorsionada que, en lugar de permitirnos reconocernos como hermanos, nos hace vernos como adversarios, como adversarios.

Cuando tú, Rozh, de Irak, dices que eres "un hombre en el *camino",* nos recuerda que nosotros también somos comunidades en el camino, caminamos *del conflicto a la sociedad.*. En este camino, que es largo y lleno de altibajos, no debemos tener miedo de las diferencias entre nosotros, sino de las anteojeras y los prejuicios que nos impiden encontrarnos y avanzar juntos de verdad. Las persianas y los prejuicios están reconstruyendo entre nosotros este muro divisorio que Cristo derribó, es decir, la hostilidad (ver Efesios 2:14). Por tanto, nuestro camino hacia la unidad sólo puede progresar en la medida en que, juntos, mantengamos la mirada fija en Él, que es nuestra "paz" (ibid.), Que es la "piedra angular" (párr. 20). Y Él, el Señor Jesucristo, viene a nuestro encuentro en la persona de cada hermano marginado y despreciado. Con cara de inmigrante que es despreciado, rechazado, atrapado… Pero también, como dijiste,

Y entonces Dios nos habla a través de tus sueños. También nos llama a no entregarnos a un mundo dividido, a una Iglesia dividida, sino a caminar en la historia atraídos por el sueño de Dios de una humanidad sin paredes divisorias, libre de enemistades, donde la diferencia entre extranjero y ciudadano ya no existe. Evidentemente, diferente y orgulloso de sus características especiales, que es un don de Dios, pero como conciudadanos reconciliados.

Que esta isla, marcada por una dolorosa división, se convierta, por la gracia de Dios, en un laboratorio de hermandad. Y así será bajo dos condiciones. El primero es el reconocimiento real de la dignidad de todo ser humano (ver Circular *Fratellitutti* , 8). Este es el fundamento moral, un fundamento ecuménico que también está en el corazón de la doctrina social cristiana. El segundo, sin embargo, consiste en el espíritu abierto del hombre hacia Dios con confianza, que es el Padre de todos, y esta es la "levadura" que estamos llamados a producir como creyentes (cf. ibid., 272).

En estas condiciones es posible convertir el *sueño* en un *viaje* diario, con pasos claros que convierten el conflicto en sociedad, el *odio* en *amor* . Un camino sufrido que, día a día, nos conduce a la tierra que Dios nos ha preparado, la tierra donde, si uno pregunta: "¿Quién eres?", Puedes contestar libremente: " *Yo soy tu hermano* ".

Durante la Oración Ecuménica, el Papa Francisco habló sobre la inmigración, deseando que Chipre, una isla marcada por las heridas, se convierta, por la gracia de Dios, en un taller de hermandad, al tiempo que agradeció a todos los que trabajan por ella, llamando a Chipre una isla generosa. También señaló que la cantidad de personas que llegan aquí excede la capacidad de apoyo.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/december/documents/20211203-cipro-preghiera-migranti.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A CHIPRE Y GRECIA
(2-6 DE DICIEMBRE DE 2021)

ORACIÓN ECUMÉNICA CON LOS MIGRANTES

Iglesia parroquial de la Santa Cruz, Nicosia
Viernes, 3 de diciembre de 2021

Queridos hermanos y hermanas:

Es una gran alegría estar aquí con ustedes y concluir mi visita a Chipre con este encuentro de oración. Agradezco a los Patriarcas Pizzaballa y Béchara Raï, así como también a la señora Elisabeth de Cáritas. Saludo con afecto y gratitud a los Representantes de las diversas confesiones cristianas presentes en Chipre.

A ustedes, jóvenes migrantes que han dado sus testimonios, deseo decirles un enorme "gracias" de corazón. Había recibido los testimonios con anticipación, hace aproximadamente un mes, y me habían emocionado mucho, y también hoy me han conmovido nuevamente al escucharlos. Pero no es sólo emoción, es mucho más, es la conmoción que viene de la belleza de la verdad, como la de Jesús cuando exclamó: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado todo esto a los pequeños y lo has ocultado a los sabios y a los astutos» (*Mt* 11,25). También yo alabo al Padre celestial porque esto sucede hoy, aquí —como también en todo el mundo—, Dios revela su Reino a los pequeños: Reino de amor, de justicia y de paz.

Después de escucharlos a ustedes comprendemos mejor toda la fuerza profética de la Palabra de Dios que, por medio del apóstol Pablo, dice: «Ustedes ya no son extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familia de Dios» (*Ef* 2,19). Fueron palabras escritas a los cristianos de Éfeso —no lejos de aquí—; muy distantes en el tiempo, pero palabras tan cercanas, que son más actuales que nunca, como si hubieran sido escritas hoy para nosotros: "Ustedes *no son forasteros, sino conciudadanos*". Esta es la profecía de la Iglesia, una comunidad que encarna —con todos los límites humanos— el sueño de Dios. Porque también Dios sueña, como tú, Mariamie, que vienes de la República Democrática del Congo y te has definido "llena de sueños". Como tú, Dios sueña un mundo de paz, en el que sus hijos viven como hermanos y hermanas. Dios *quiere* esto, Dios *sueña* esto. Somos nosotros los que no lo queremos.

Su presencia, hermanos y hermanas migrantes, es muy significativa en esta celebración. Sus testimonios son como un "espejo" para nosotros, comunidades cristianas. Cuando tú, Thamara, que vienes de Sri Lanka, dices: "A menudo me preguntan *quién soy*": la brutalidad de la migración pone en juego la propia identidad. "Pero, ¿este soy yo? No lo sé. ¿Dónde están mis raíces? ¿Quién soy?". Y cuando dices esto, nos recuerdas que también a nosotros se nos hace a veces esta pregunta: "¿Quién eres tú?". Y, lamentablemente, con frecuencia lo que se quiere decir es: "¿De qué parte estás? ¿A qué grupo perteneces?". Pero como tú nos has dicho, no somos números, no somos individuos que haya que catalogar: somos "hermanos", "amigos", "creyentes" y "prójimos" los unos de los otros. Pero cuando los intereses de grupo o los intereses políticos, también de las naciones, presionan, muchos de entre nosotros son

apartados y, sin quererlo, se ven esclavos. Porque el interés siempre esclaviza, siempre crea esclavos. El amor que es amplio y que es contrario al odio, nos hace libres.

Cuando tú, Maccolins, que vienes de Camerún, dices que a lo largo de tu vida has sido "*herido por el odio*", tú estás hablando de esto, de estas heridas de los intereses; y nos recuerdas que el odio también ha contaminado nuestras relaciones entre cristianos. Y esto, como tú has dicho, deja una marca, una marca profunda que dura mucho tiempo: es un veneno. Sí, lo has expresado con tu pasión: el odio es un veneno del que resulta difícil desintoxicarse. Y el odio es una mentalidad distorsionada que, en vez de hacer que nos reconozcamos hermanos, lleva a que nos veamos como adversarios, como rivales, o si no como objetos que se venden o se explotan.

Cuando tú, Rozh, que vienes de Irak, dices que eres "una persona *en camino*", nos recuerdas que también nosotros somos una comunidad en camino, que estamos en marcha *del conflicto a la comunión*. En este camino, que es largo y está formado por subidas y bajadas, no nos deben asustar las diferencias entre nosotros, sino más bien, sí deben darnos miedo nuestras cerrazones, y nuestros prejuicios, que impiden que nos encontremos realmente y que caminemos juntos. Las cerrazones y los prejuicios vuelven a construir entre nosotros ese muro de separación que Cristo ha derribado, es decir, la enemistad (cf. *Ef* 2,14). Y entonces nuestro viaje hacia la unidad plena podrá avanzar en la medida en que tengamos todos juntos la mirada fija en Jesús, en Él, que es «nuestra paz» (*ibíd.*), que es la «piedra principal» (v. 20). Y Él, el Señor Jesús, viene a nuestro encuentro en el rostro del hermano marginado y descartado, en el rostro del migrante despreciado, rechazado, oprimido, explotado. Pero también —como has dicho tú—, en el rostro del migrante que está en camino hacia algo, hacia una esperanza, hacia una convivencia más humana.

Y así Dios nos habla a través de sus sueños. El peligro es que muchas veces no dejamos entrar los sueños dentro de nosotros, preferimos dormir y no soñar. Es más fácil mirar a otra parte. Y en este mundo nos acostumbramos a la cultura de la indiferencia, a la cultura de mirar a otro lado, y dormirnos así, tranquilos. Pero por este camino nunca se puede soñar. Es duro. Dios habla por medio de sus sueños. Dios no habla por medio de las personas que no pueden soñar nada, porque tienen todo o porque su corazón se ha endurecido. Dios también a nosotros nos llama a no resignarnos a vivir en un mundo dividido, a no resignarnos a comunidades cristianas divididas, sino a caminar en la historia atraídos por el sueño de Dios, que es una humanidad sin muros de separación, liberada de la enemistad, sin más forasteros sino sólo conciudadanos, como nos decía Pablo en el pasaje que he citado. Diferentes, es verdad, y orgullosos de nuestras peculiaridades; orgullosos de ser diferentes, de estas peculiaridades que son un don de Dios, Diferentes, orgullosos de serlo, pero siempre reconciliados, siempre hermanos.

Que esta isla, marcada por una dolorosa división —estoy mirando el muro, allí [a través de la puerta abierta de la Iglesia]—, pueda convertirse con la gracia de Dios en *taller de fraternidad*. Yo agradezco a todos los que trabajan por esto. Pensar que esta isla es generosa, pero no puede hacerlo todo, porque el número de gente que llega es superior a sus posibilidades de incorporar, de integrar, de acompañar, de promover. Su cercanía geográfica facilita, pero no es fácil. Debemos entender los límites que tienen los gobernantes de esta isla. Pero siempre está presente en esta isla, y lo he visto en los responsables que he visitado, [el compromiso] de convertirse, con la gracia de Dios, en taller de fraternidad. Y podrá serlo con dos condiciones: la primera es el reconocimiento efectivo de la dignidad de cada persona humana (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 8). Nuestra dignidad no se vende, no se alquila, no se pierde. La frente alta: yo soy *digno* hijo de Dios. El reconocimiento efectivo de la dignidad de toda persona humana: este es el fundamento ético, un fundamento universal que está también en el centro de la doctrina social cristiana. La segunda condición es la apertura confiada a Dios, Padre de todos, y este es el "fermento" que estamos llamados a ser como creyentes (cf. *ibíd*., 272).

Con estas condiciones es posible que el *sueño* se traduzca en un *viaje* cotidiano, hecho de pasos concretos que van del conflicto a la comunión, del *odio* al *amor*, de la huida al encuentro. Un camino paciente que, día tras día, nos hace

entrar en la tierra que Dios ha preparado para nosotros, la tierra donde, si te preguntan: "*¿Quién eres?*", puedes responder a cara descubierta: "*Mira, soy tu hermano, ¿no me conoces?*". Y andar así, lentamente.

Escuchándolos a ustedes, mirándolos a la cara, la memoria va más allá, va a los sufrimientos. Ustedes llegaron aquí, pero, ¿cuántos de sus hermanos y hermanas se quedaron en el camino? ¿Cuántos, desesperados, empezaron el viaje en condiciones muy difíciles, incluso precarias, y no pudieron llegar? Podemos decir que este mar se ha convertido en un gran cementerio. Mirándolos a ustedes veo los sufrimientos del camino, tantos que han sido secuestrados, vendidos, explotados; todavía están en camino, no sabemos dónde. Es la historia de una esclavitud, una esclavitud universal. Nosotros miramos lo que sucede, y lo peor es que *nos estamos acostumbrando* a esto: "Ah, sí, hoy se hundió un barco, allí, muchos desaparecidos". Pero mira que este *acostumbrarse* es una enfermedad grave, es una enfermedad muy grave y no hay antibiótico para esta enfermedad. Debemos reaccionar contra este vicio de acostumbrarse a leer estas tragedias en los periódicos o escucharlas en otros medios de comunicación.

Mirándolos a ustedes, pienso en tantos que tuvieron que regresar porque los rechazaron y terminaron en los campos de refugiados, verdaderos campos de concentración, donde las mujeres son vendidas, los hombres torturados, esclavizados. Nosotros nos lamentamos cuando leemos las historias de los campos de concentración del siglo pasado, los de los nazis, los de Stalin, nos lamentamos cuando vemos eso y decimos: "Pero, ¿cómo es posible que haya sucedido eso?". Hermanos y hermanas: está sucediendo hoy, en las costas cercanas. Lugares de esclavitud. He visto algunos testimonios grabados de eso: lugares de tortura, de venta de personas. Esto lo digo porque es mi responsabilidad ayudar a que abramos los ojos. La migración forzada no es una costumbre casi turística, ¡por favor! Y el pecado que tenemos dentro nos impulsa a pensar así: "Pobre gente, pobre gente". Y con ese "pobre gente" borramos todo. Es la guerra de este momento, es el sufrimiento de hermanos y hermanas que nosotros no podemos callar. Aquellos que han dado todo lo que tenían para subir a un barco, de noche sin saber si llegarían. Y después, tantos de ellos son rechazados y terminan en los campos de concentración, verdaderos lugares de confinamiento, de tortura y de esclavitud.

Esta es la historia de esta *civilización desarrollada*, que nosotros llamamos *Occidente*. Y después —perdónenme, pero quisiera decir lo que tengo en el corazón, al menos para rezar unos por otros y hacer algo—, después los alambres de púas. Uno lo veo aquí: esta es una guerra de odio que divide a un país. Pero los alambres de púas, en otros lugares donde están, se ponen para no dejar entrar al refugiado, al que viene a pedir libertad, pan, ayuda, hermandad, alegría, que está huyendo del odio y se encuentra ante un odio que se llama *alambre de púas*. Que el Señor despierte las conciencias de todos nosotros frente a estas cosas.

Y perdónenme si he dicho las cosas como son, pero no podemos callar y mirar a otro lado, en esta cultura de la indiferencia.

Que el Señor los bendiga a todos. Gracias.

https**://www.kathimerini.gr/society/561616354/papas-fragkiskos-ellada-i-mnimi-tis-eyropis/**

PAPA FRANCISCO: GRECIA, LA MEMORIA DE EUROPA

Foto INTIME

Eliana Magra

04.12.2021 • 15:10

El gran salón del **Palacio Presidencial** estaba lleno de personalidades destacadas, con el primer ministro Kyriakos Mitsotakis y el líder de la oposición oficial Alexis Tsipras, Eleni Glykatzi-Arveler, Margaritis Schoinas, los ministros Nikos Dendiras, N y el alcalde de Atenas, Costas Bakoyannis, Serán algunos de los que asistieron al discurso del **Papa Francisco** el sábado al mediodía.

"Sin Atenas y sin Grecia", dijo el Papa, iniciando así su primera visita a nuestro país, "Europa y el mundo no serían lo que son hoy". El Papa llegó a Grecia procedente de Chipre unos minutos después de las 11 - en el Palacio Presidencial, en cuyo patio se encontraba Evzones, fue recibido por la Presidenta de la República, Katerina Sakellaropoulou, gracias a cuya invitación está en Grecia.

Después de dos breves reuniones privadas con el presidente y el primer ministro Kyriakos Mitsotakis, la Sra. Sakellaropoulou habló primero, calificando la presencia del Papa en el país como "un honor especial" y diciendo, entre otras cosas, que él mismo, siguiendo los pasos de los Apóstoles, transmite un fuerte mensaje de "fe y hermandad", al tiempo que le agradece su cálido apoyo

a la cuestión de Hagia Sophia, para que siga siendo un "símbolo universal del culto religioso" y un sitio del patrimonio mundial accesible a todos. .

El discurso del Papa Francisco en italiano abordó muchos temas: el significado histórico y cultural y la contribución de Grecia a la cultura y la democracia occidentales, la pandemia y la crisis climática, la inmigración, pero también la "regresión de la democracia" observada en Europa y en otros lugares. "Es complejo", dijo el Papa sobre la democracia, "mientras que el autoritarismo avanza rápido y las garantías fáciles que propone con el populismo parecen tentadoras". Destacó que el escepticismo sobre la democracia se origina "por el alejamiento de las instituciones, por el miedo a perder la identidad, por la burocracia", situación que, agregó, se resuelve con "buenas políticas", destacando que se debe prestar atención a las "zonas débiles". "Para que todos puedan participar en el" arte del bien común ",

Durante su intervención, se refirió, entre otras cosas, a la Política de Aristóteles, la Odisea y Homero, el juramento de Hipócrates, diciendo que desde Grecia "los horizontes de la humanidad" se "ensancharon", ese griego - al que llamó "lengua inmortal" - se convirtió en el lenguaje de la sabiduría humana, que aquí el hombre se dio cuenta de que "es un" animal político "", aquí nació la democracia. Se refirió a la Acrópolis, "visible desde lejos para los viajeros que, durante milenios, se acercaron a ella, ofrecieron una referencia inquebrantable a la deidad". Utilizando el olivo como símbolo de solidaridad y símbolo de diferentes tierras frente al mismo mar, el Papa habló sobre el cambio climático y los recientes incendios.

Luego se refirió al tema de los refugiados, un tema al que el Papa ha mostrado indivisa sensibilidad, un tema que lo llevó a Grecia, en concreto a Lesbos, adonde irá mañana, en 2016, y un tema que fue parte central de su visita a Chipre, desde donde llevará a 50 refugiados a Roma. Fomentando nuevamente la solidaridad con las personas que no pertenecen a nuestro pueblo, el Papa reconoció que los residentes de algunas islas griegas han visto llegar a un mayor número de refugiados que su población, al tiempo que critica la "dilación europea" sobre el tema. "La Comunidad Europea, plagada de egos nacionalistas, en lugar de ser una fuente de solidaridad, a veces parece inmóvil y desorganizada", dijo. Una vez más, instó a que se preste atención a los más necesitados: "el sufrimiento nos acerca y reconocer que pertenecemos a la misma frágil humanidad nos ayudará a construir un futuro más integrado y pacífico". El Papa también habló sobre la pandemia, las "intervenciones deliberadas" de las autoridades del país y la importancia del derecho de todos a la atención y el tratamiento. Hizo especial referencia al acuerdo de Prespa y elogió a Grecia por firmarlo.

"La memoria de Europa" - así llamó el Papa a Grecia, y se refirió a los 200 años de la revolución griega, utilizando una frase de Theodoros Kolokotronis - "Dios puso su firma en la libertad de Grecia" - para referirse a la libertad, al tiempo que enfatiza que renueva su agradecimiento por el reconocimiento legal de la comunidad universal en el país, y reiteró el mensaje fraterno que el gobierno provisional del país había dirigido a los católicos hace 200 años. Al cerrar su discurso, el Papa Francisco se refirió nuevamente a la democracia como su lugar de nacimiento. “De esta ciudad, de esta cuna de la civilización se ha levantado y siempre dejo salir un mensaje que apunta hacia arriba y hacia el otro”, dijo. "Respondamos a las tentaciones del autoritarismo con democracia, En la indiferencia individualista contrapongamos el cuidado del otro, del pobre y del creado, que son los fundamentos esenciales de un humanismo renovado, que nuestro tiempo y nuestra Europa necesitan ”. "Dios", dijo en griego, "bendice a Grecia".

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A CHIPRE Y GRECIA
(2-6 DE DICIEMBRE DE 2021)

ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES, LA SOCIEDAD CIVIL Y EL CUERPO DIPLOMÁTICO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Palacio Presidencial de Atenas
Sábado, 4 de diciembre de 2021

Señora Presidenta de la República,
miembros del gobierno y del Cuerpo diplomático,
distinguidas Autoridades religiosas y civiles,
insignes Representantes de la sociedad y del mundo de la cultura,
señoras y señores:

Los saludo cordialmente y agradezco a la señora Presidenta las palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre de ustedes y de todos los ciudadanos griegos. Es un honor estar en esta gloriosa ciudad. Hago mías las palabras de san Gregorio Nacianceno: «Atenas áurea y dispensadora de bien… cuando buscaba la elocuencia, encontré la felicidad» (*Oratio* 43,14). Vengo como peregrino a estos lugares que sobreabundan de espiritualidad, cultura y civilización, para percibir la misma felicidad que entusiasmó al gran Padre de la Iglesia. Era la alegría de cultivar la sabiduría y de compartir su belleza. Una felicidad, por tanto, que no es individual ni está aislada, sino que, naciendo del asombro, tiende al infinito y se abre a la comunidad; una sabia felicidad, que desde estos lugares se ha difundido en todas partes. Sin Atenas y sin Grecia, Europa y el mundo no serían lo que son: serían menos sabios y menos felices.

Desde aquí, los horizontes de la humanidad se han dilatado. Yo también me siento invitado a elevar la mirada y a detenerla en la parte más alta de la ciudad: la Acrópolis. Visible desde lejos para los viajeros que han llegado hasta allí a través de los milenios, ofrecía una imprescindible referencia a la divinidad. Es la llamada a ampliar los horizontes *hacia lo alto*, desde el Monte Olimpo a la Acrópolis y al Monte Athos. Grecia invita al hombre de todos los tiempos a orientar el viaje de la vida hacia lo alto: hacia Dios, porque necesitamos de la trascendencia para ser verdaderamente humanos. Y mientras hoy en el Occidente, que ha nacido aquí, se tiende a ofuscar la necesidad del Cielo, atrapados por el frenesí de miles de carreras terrenas y por la avidez insaciable de un consumismo que despersonaliza, estos lugares nos invitan a dejarnos sorprender por el infinito, por la belleza del ser, por la alegría de la fe. Por aquí han pasado los caminos del Evangelio que han unido el Oriente y el Occidente, los Santos Lugares y Europa, Jerusalén y Roma; esos Evangelios que, para llevar al mundo la buena noticia de Dios amante del hombre, se escribieron en griego, lengua inmortal usada por la Palabra —el *Logos*— para expresarse, lenguaje de la sabiduría humana convertido en voz de la Sabiduría divina.

Pero en esta ciudad la mirada, además de dirigirse hacia lo alto, se impulsa también *hacia el otro*. Nos lo recuerda el mar, al que Atenas se asoma y que orienta la vocación de esta tierra, situada en el corazón del Mediterráneo para ser puente entre las personas. Aquí grandes historiadores se apasionaron narrando las historias de los pueblos cercanos y lejanos. Aquí, según la conocida afirmación de Sócrates, tuvo comienzo el sentirse ciudadanos no sólo de la propia patria, sino del mundo entero. Ciudadanos, aquí el hombre tomó conciencia de ser "un animal político" (cf. Aristóteles, *Política*, I, 2) y, como parte de una comunidad, vio en los otros no sólo sujetos, sino ciudadanos con los que organizar juntos la *polis*. Aquí nació la democracia. La cuna, milenios después, se convirtió en una casa, una gran casa de pueblos democráticos: me refiero a la Unión Europea y al sueño de paz y fraternidad que representa para tantos pueblos.

Sin embargo, no se puede dejar de constatar con preocupación cómo hoy, no sólo en el continente europeo, se registra un *retroceso de la democracia*. Ésta requiere la participación y la implicación de todos y por tanto exige esfuerzo y paciencia; la democracia es compleja, mientras el autoritarismo es expeditivo y las promesas fáciles propuestas por los populismos se muestran atrayentes. En diversas sociedades, preocupadas por la seguridad y anestesiadas por el consumismo, el cansancio y el malestar conducen a una suerte de "escepticismo democrático". Sin embargo, la participación de todos es una exigencia fundamental, no sólo para alcanzar objetivos comunes, sino porque responde a lo que somos: seres sociales, irrepetibles y al mismo tiempo interdependientes.

Pero también existe un escepticismo, en relación a la democracia, provocado por la distancia de las instituciones, por el temor a la pérdida de identidad y por la burocracia. El remedio a esto no está en la búsqueda obsesiva de popularidad, en la sed de visibilidad, en la proclamación de promesas imposibles o en la adhesión a abstractas colonizaciones ideológicas, sino que está en la buena política. Porque la política es algo bueno y así debe ser en la práctica, en cuanto responsabilidad suprema del ciudadano, en cuanto *arte del bien común*. Para que el bien sea realmente participado, hay que dirigir una atención particular, diría prioritaria, a las franjas más débiles. Esta es la dirección a seguir, que un padre fundador de Europa indicó como antídoto para las polarizaciones que animan la democracia, pero que amenazan con exasperarla: «Se habla mucho de quien está a la izquierda o a la derecha, pero lo decisivo es ir hacia adelante, e ir hacia adelante significa encaminarse hacia la justicia social» (A. De Gasperi, *Discurso en Milán*, 23 abril 1949). En este sentido, es necesario un cambio de ritmo, mientras cada día se difunden miedos, amplificados por la comunicación virtual, y se elaboran teorías para oponerse a los demás. Ayudémonos, en cambio, a pasar *del partidismo a la participación*; del mero compromiso por sostener la propia facción a implicarse activamente por la promoción de todos.

Del partidismo a la participación. Es la motivación que nos debe impulsar en varios frentes: pienso en el clima, en la pandemia, en el mercado común y sobre todo en las pobrezas extendidas. Son desafíos que piden colaborar de manera concreta y activa, lo necesita la comunidad internacional, para abrir caminos de paz a través de un multilateralismo que no sea sofocado por excesivas pretensiones nacionalistas; lo necesita la política, para poner las exigencias comunes ante los intereses privados. Puede parecer una utopía, un viaje sin esperanza en un mar turbulento, una odisea larga e irrealizable. Y, sin embargo, como enseña el gran relato homérico, el viaje en un mar agitado es a menudo el único camino. Y alcanza la meta si está animado por el deseo de un hogar, por la búsqueda de seguir adelante juntos, por el *nóstos álgos*, por la nostalgia. A este respecto, quisiera renovar mi aprecio por el difícil recorrido que ha llevado al "*Acuerdo de Prespa*", firmado entre esta República y la de Macedonia del Norte.

Mirando aún al Mediterráneo, mar que nos abre al otro, pienso en sus costas fértiles y en el árbol que podría erigirse como símbolo: el olivo, del que se acaban de recoger los frutos y que aúna tierras diversas que se asoman al único mar. Es triste ver cómo muchos olivos centenarios ardieron en los últimos años, consumidos por incendios causados con frecuencia por condiciones meteorológicas adversas, que a su vez fueron provocados por el cambio climático. Frente al paisaje herido de este maravilloso país, el árbol del olivo puede simbolizar la voluntad de contrastar la crisis climática y sus devastaciones. De hecho, después del diluvio, la catástrofe primordial narrada por la Biblia, una paloma regresó hasta Noé «llevando en el pico una hoja de olivo que había arrancado» (*Gn* 8,11). Era el símbolo de

la recuperación, de la fuerza para volver a comenzar cambiando el estilo de vida, renovando las propias relaciones con el Creador, las creaturas y la creación. En este sentido, deseo que los compromisos asumidos en la lucha contra el cambio climático se compartan cada vez más y no sean de fachada, sino que se lleven adelante con seriedad; que a las palabras sigan los hechos, para que los hijos no paguen una vez más la hipocresía de los padres. Resuenan en este sentido las palabras que Homero puso en boca de Aquiles: «Me es tan odioso como las puertas del Hades quien piensa una cosa y manifiesta otra» (*Ilíada*, IX,312-313).

En la Escritura, el olivo también representa una invitación a ser solidarios, en particular con respecto a cuantos no pertenecen al propio pueblo. Dice la Biblia: «Si recoges el fruto de tus olivos, no regreses a buscar más. Será para el migrante» (*Dt* 24,20). Este país, caracterizado por la acogida, ha visto arribar en algunas de sus islas un número mayor de hermanos y hermanas migrantes que el de los mismos habitantes, aumentando de ese modo los problemas, que todavía se ven afectados por las dificultades que trajo consigo la crisis económica. Pero también las demoras europeas perduran. La Comunidad europea, desgarrada por egoísmos nacionalistas, más que ser un tren de solidaridad, algunas veces se muestra bloqueada y sin coordinación. Si en un tiempo los contrastes ideológicos impedían la construcción de puentes entre el este y el oeste del continente, hoy la cuestión migratoria también ha abierto brechas entre el sur y el norte. Quisiera exhortar nuevamente a una visión de conjunto, comunitaria, ante la cuestión migratoria, y animar a que se dirija la atención a los más necesitados para que, según las posibilidades de cada país, sean acogidos, protegidos, promovidos e integrados en el pleno respeto de sus derechos humanos y de su dignidad. Más que un obstáculo para el presente, eso representa una garantía para el futuro, de modo que sea signo de una convivencia pacífica para cuantos se ven forzados a huir en busca de un hogar y de esperanza, y que son cada vez más numerosos. Son los protagonistas de una terrible odisea moderna. Me agrada recordar que cuando Ulises desembarcó en Ítaca no fue reconocido por los señores del lugar, que le habían usurpado su casa y sus bienes, sino por quien se había hecho cargo de él. Su nodriza se dio cuenta de que era él cuando vio sus cicatrices. Los sufrimientos nos unen y reconocer la pertenencia a la misma humanidad frágil nos ayudará a construir un futuro más integrado y pacífico. ¡Transformemos en audaz oportunidad lo que sólo parece una desgraciada adversidad!

En cambio, la pandemia es la gran adversidad. Ha hecho que nos redescubramos frágiles, necesitados de los demás. También en este país es un desafío que requiere oportunas intervenciones por parte de las autoridades —me refiero a la necesidad de la campaña de vacunación— y no pocos sacrificios para los ciudadanos. Pero en medio de tanto esfuerzo se ha abierto camino un notable sentido de solidaridad, al que la Iglesia católica local es dichosa de poder seguir contribuyendo, con la convicción de que esto constituya una herencia que no debe perderse con el lento aplacarse de la tempestad. Algunas palabras del juramento de Hipócrates parecen escritas para nuestro tiempo, tales como el esfuerzo por "regular el tenor de vida por el bien de los enfermos", por "abstenerse de todo daño y ofensa" a los demás, por salvaguardar la vida en todo momento, particularmente en el seno materno (cf. *Juramento de Hipócrates, texto antiguo*). Siempre ha de privilegiarse el derecho al cuidado y a los tratamientos para todos, para que los más débiles nunca sean descartados, en particular los ancianos; que los ancianos no sean las primeras personas excluidas por la cultura del descarte. Los ancianos son el singo de la sabiduría de un pueblo. En efecto, la vida es un derecho; no lo es la muerte, que se acoge, no se suministra.

Queridos amigos, algunos ejemplares de olivo mediterráneo atestiguan una vida tan larga que precede al nacimiento de Cristo. Milenarios y duraderos, han resistido el paso del tiempo y nos recuerdan la importancia de custodiar raíces fuertes, inervadas de memoria. Este país puede definirse como *la memoria de Europa,* —ustedes son la memoria de Europa— y estoy contento de visitarlo después de veinte años de la histórica visita del Papa Juan Pablo II y en el bicentenario de su independencia. A este respecto, es conocida la frase del general Colocotronis: "Dios ha puesto su firma sobre la libertad de Grecia". Dios pone gustosamente su firma sobre la libertad humana, siempre y en todo lugar, es su don más grande y lo que, a su vez, más valora de nosotros. Él, en efecto, nos ha creado libres y lo que más le agrada es que amemos libremente a Él y al prójimo. Las leyes contribuyen a hacerlo posible, pero también la educación en la responsabilidad y el crecimiento de una cultura del respeto. A este respecto, quiero renovar mi agradecimiento por el reconocimiento público de la comunidad católica y aseguro su voluntad de promover el bien

común de la sociedad griega, orientando en ese sentido la universalidad que la caracteriza, con el deseo de que en términos prácticos siempre se garanticen las condiciones necesarias para desempeñar bien su servicio.

Hace doscientos años, el Gobierno provisorio del país se dirigió a los católicos con palabras conmovedoras: "Cristo ha establecido el mandamiento del amor al prójimo. ¿Pero quién es más prójimo a ustedes, nuestros conciudadanos, aunque haya algunas diferencias en los ritos? Nosotros tenemos una única patria, pertenecemos a un único pueblo; nosotros cristianos somos hermanos, hermanos en las raíces, en el crecimiento y en los frutos por la Santa Cruz". Ser hermanos bajo el signo de la cruz, en este país bendecido por la fe y por sus tradiciones cristianas, exhorta a todos los creyentes en Cristo a cultivar la comunión en todos los ámbitos, en el nombre de ese Dios que abraza a todos con su misericordia. En este sentido, queridos hermanos y hermanas, les agradezco su compromiso y los exhorto a hacer progresar a este país en la apertura, la inclusión y la justicia. Desde esta ciudad, desde esta cuna de la civilización se elevó —y que siga elevándose siempre— un mensaje orientado hacia lo alto y hacia el otro; que a las seducciones del autoritarismo responda con la democracia; que a la indiferencia individualista oponga el cuidado del otro, del pobre y de la creación, pilares esenciales para un humanismo renovado, que es lo que necesitan nuestros tiempos y nuestra Europa. *O Theós na evloghí tin Elládha!* [¡Que Dios bendiga a Grecia!]

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/december/documents/20211204-grecia-ieronimus-ii.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A CHIPRE Y GRECIA
(2-6 DE DICIEMBRE DE 2021)

ENCUENTRO DE SU BEATITUD JERÓNIMO II Y SU SANTIDAD FRANCISCO

DISCURSO DEL SANTO PADRE

"Sala del Trono" del Arzobispado ortodoxo de Grecia, Atenas
Sábado, 4 de diciembre de 2021

Beatitud:

«Gracia y paz de parte de Dios» (*Rm* 1,7). Lo saludo con estas palabras del gran apóstol Pablo, las mismas con las que, mientras se encontraba en tierra griega, se dirigió a los fieles de Roma. Hoy nuestro encuentro renueva esa gracia y esa paz. Rezando ante los trofeos de la Iglesia de Roma, que son las tumbas de los apóstoles y de los mártires, me he sentido impulsado a venir aquí como peregrino, con gran respeto y humildad, para renovar esa comunión apostólica y alimentar la caridad fraterna. En este sentido deseo agradecerle, Beatitud, por las palabras que me ha dirigido y que correspondo con afecto, saludando, por medio suyo, al clero, a las comunidades monásticas y a todos los fieles ortodoxos de Grecia.

Hace cinco años nos encontramos en Lesbos, en la emergencia de uno de los dramas más grandes de nuestro tiempo, el de tantos hermanos y hermanas migrantes que no pueden ser dejados en la indiferencia y vistos sólo como una carga que hay que gestionar o, todavía peor, que hay que delegar a otro. Ahora volvemos a encontrarnos para compartir la alegría de la fraternidad y mirar al Mediterráneo que nos rodea no sólo como un lugar que preocupa y divide, sino también como un mar que nos une. Hace un momento recordé los olivos centenarios que aúnan estas tierras. Volviendo a evocar estos árboles que nos vinculan, pienso en las raíces que compartimos: son subterráneas, están escondidas, a menudo descuidadas, pero existen y lo sostienen todo. ¿Cuáles son nuestras raíces comunes que han atravesado los siglos? Son las raíces apostólicas. San Pablo las ponía de manifiesto recordando la importancia de estar «edificados sobre el cimiento de los apóstoles» (*Ef* 2,20). Estas raíces, que han crecido de la semilla del Evangelio, comenzaron a dar grandes frutos precisamente en la cultura helénica, pienso en tantos Padres y en los primeros grandes Concilios ecuménicos.

Lamentablemente, después hemos crecido alejados: nos han contaminado venenos mortales, la cizaña de la sospecha aumentó la distancia y dejamos de cultivar la comunión. San Basilio Magno afirmó que los verdaderos discípulos de Cristo están «modelados solamente en base a lo que ven en Él» (*Moralia*, 80,1). Con vergüenza —lo reconozco por la Iglesia católica— acciones y decisiones que tienen poco o nada que ver con Jesús y con el Evangelio, basadas más bien en la sed de ganancias y de poder, han hecho marchitar la comunión. De este modo hemos dejado que la fecundidad estuviera amenazada por las divisiones. La historia tiene su peso y hoy aquí siento la necesidad de renovar la súplica de perdón a Dios y a los hermanos por los errores que han cometido tantos católicos. Pero es un gran consuelo la certeza de saber que nuestras raíces son apostólicas y que, no obstante las distorsiones del tiempo, la planta de Dios crece y da frutos en el mismo Espíritu. Y es una gracia que reconozcamos los unos los frutos de los otros y que juntos agradezcamos al Señor por ello.

El fruto final del árbol de olivo es el aceite, ese aceite que tiempo atrás se contenía en preciosos vasos y recipientes, que abundan entre los tesoros arqueológicos de este país. El aceite ha proporcionado la luz que iluminó las noches de la antigüedad. Durante milenios fue el «sol líquido, el primer misterioso estado de la llama de las lámparas» (C. Boureux, *Les plantes de la Bible et leur symbolique*, París 2014, 65). A nosotros, querido hermano, el aceite nos evoca al Espíritu Santo, que dio a luz a la Iglesia. Sólo Él, con su esplendor que no conoce el ocaso, puede disipar las oscuridades e iluminar los pasos de nuestro camino.

Sí, porque el Espíritu Santo es, sobre todo, *aceite de comunión*. En la Escritura se habla del aceite que hace brillar el rostro del hombre (cf. *Sal* 104,15). Cuánto se necesita hoy reconocer el valor único que resplandece en todo hombre, en cada hermano. Reconocer esta característica común de la humanidad es el punto de partida para edificar la comunión. Pero, lamentablemente —como ha escrito un gran teólogo—, «la comunión parece tocar una cuerda sensible», un tema delicado, no sólo en la sociedad, sino a menudo también entre los discípulos de Jesús «en un mundo cristiano nutrido de individualismo y de rigidez institucional». Con todo, si las tradiciones propias y las especificidades de cada uno llevan a atrincherarse y a tomar distancia de los demás, si «la alteridad no es algo cualificado por la comunión, difícilmente se puede dar vida a una cultura adecuada» (I. Zizioulas, *Comunione e alterità*, Roma 2016, 16). En cambio, la comunión entre los hermanos trae consigo la bendición divina. Los Salmos la

comparan con un «perfume precioso que se derrama sobre la cabeza, que desciende sobre la barba» (*Sal* 133,2). El Espíritu que se derrama en las mentes nos impulsa en efecto a una fraternidad más intensa, a *estructurarnos en la comunión*. Por eso, no nos tengamos miedo, ayudémonos a adorar a Dios y a servir al prójimo, sin hacer proselitismo y respetando plenamente la libertad de los demás, porque —como escribió san Pablo— «donde está el Espíritu del Señor hay libertad» (*2 Co* 3,17). Rezo para que el Espíritu de caridad venza nuestras resistencias y nos haga constructores de comunión, porque «si el amor logra expulsar completamente al temor y éste, transformado, se convierte en amor, entonces veremos que la unidad es una consecuencia de la salvación» (S. Gregorio de Nisa, *Homilía 15, sobre el libro del Cantar de los cantares*). Por otra parte, ¿cómo podemos dar testimonio al mundo de la concordia del Evangelio si nosotros cristianos todavía estamos separados? ¿Cómo podemos anunciar el amor de Cristo que reúne a las gentes, si no estamos unidos entre nosotros? Muchos pasos se han realizado para encontrarnos. Invoquemos al Espíritu de comunión para que nos impulse en sus caminos y nos ayude a fundar la comunión no en base a cálculos, estrategias y conveniencias, sino sobre el único modelo al que hemos de mirar: la Santísima Trinidad.

En segundo lugar, el Espíritu es *aceite de sabiduría*. Él ungió a Cristo y desea inspirar a los cristianos. Dóciles a su sabiduría humilde, crecemos en el conocimiento de Dios y nos abrimos a los demás. Quisiera en este sentido expresar mi reconocimiento por la importancia que da esta Iglesia ortodoxa, heredera de la primera gran inculturación de la fe —la inculturación con la cultura helénica— a la formación y a la preparación teológica. También quisiera recordar la fructífera colaboración en el ámbito cultural entre la *Apostolikí Diakonía* de la Iglesia de Grecia —cuyos representantes tuve la alegría de encontrar en el 2019— y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, así como la importancia de los simposios intercristianos promovidos por la Facultad de Teología ortodoxa de la Universidad de Salonicco junto a la Universidad Pontificia *Antonianum* de Roma. Son ocasiones que nos han permitido instaurar cordiales relaciones y llevar adelante útiles intercambios entre los académicos de nuestras confesiones. Agradezco además la activa participación de la Iglesia ortodoxa de Grecia en la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico. ¡Que el Espíritu nos ayude a proseguir con sabiduría en estos caminos!

Por último, el mismo Espíritu es *aceite de consolación*, Paráclito que está cerca de nosotros, bálsamo del alma, curación de nuestras heridas. Él ha consagrado a Cristo con la unción para que proclamara la buena noticia a los pobres, la liberación a los cautivos, la libertad a los oprimidos (cf. *Lc* 4,18). Y Él todavía nos impulsa para que nos hagamos cargo de los más débiles y los más pobres, y para que su causa —primordial a los ojos de Dios— se dé a conocer al mundo. Aquí, como en cualquier otro sitio, ha sido indispensable el apoyo ofrecido a los más necesitados durante los períodos más duros de la crisis económica. Desarrollemos juntos formas de cooperación en la caridad, abrámonos y colaboremos en cuestiones de carácter ético y social para servir a los hombres de nuestro tiempo y llevarles la consolación del Evangelio. En efecto, el Espíritu nos llama, hoy más que en el pasado, a curar las heridas de la humanidad con el óleo de la caridad.

Cristo mismo pidió a los suyos, en el momento de la angustia, el consuelo de la cercanía y la oración. La imagen del aceite nos conduce así al huerto de los olivos. Dijo Jesús: «Quédense aquí y vigilen» (*Mc* 14,34). Su petición a los apóstoles fue en plural. También hoy desea que vigilemos y recemos. Para llevar al mundo el consuelo de Dios y sanar nuestras relaciones heridas se necesita que recemos unos por otros. Es indispensable que lleguemos «a la necesaria purificación de la memoria histórica. Con la gracia del Espíritu Santo, los discípulos del Señor, animados por el amor, por la fuerza de la verdad y por la voluntad sincera de perdonarse mutuamente y reconciliarse, están llamados a reconsiderar juntos su doloroso pasado y las heridas que desgraciadamente éste sigue produciendo también hoy» (S. Juan Pablo II, Carta. enc. *Ut unum sint*, 2).

A esto nos exhorta, en particular, la fe en la Resurrección. Los apóstoles, temerosos y titubeantes, se reconciliaron con la lacerante desilusión de la Pasión cuando vieron al Señor resucitado delante de ellos. Precisamente de sus llagas, que parecían imposibles de cicatrizar, encontraron una esperanza nueva, una misericordia inaudita, un amor más grande que sus propios errores y miserias, que los transformaría en un solo Cuerpo, unido por el Espíritu en la

multiplicidad de muchos miembros diferentes. Que venga sobre nosotros el Espíritu del Crucificado Resucitado, que nos conceda «una sosegada y limpia mirada de verdad, vivificada por la misericordia divina, capaz de liberar los espíritus y suscitar en cada uno una renovada disponibilidad» (*ibíd*.); que nos ayude a no quedarnos paralizados por la negatividad y los prejuicios del pasado, sino a mirar la realidad con ojos nuevos. Entonces, las tribulaciones de ayer dejarán espacio a las consolaciones del presente, y seremos confortados por tesoros de gracia que redescubriremos en los hermanos. Como católicos, acabamos de comenzar un itinerario para profundizar la sinodalidad y sentimos que tenemos que aprender mucho de ustedes; lo deseamos con sinceridad. Es verdad que, cuando los hermanos en la fe se acercan, se derrama en los corazones el consuelo del Espíritu.

Beatitud, querido hermano, que en este camino nos acompañen los numerosos e insignes santos de estas tierras, y los mártires, que lamentablemente hoy en el mundo son más que en el pasado. De diversas confesiones en la tierra, habitan juntos el mismo Cielo. Que intercedan para que el Espíritu, óleo santo de Dios, se infunda sobre nosotros en un renovado Pentecostés como sobre los apóstoles de los que descendemos, que encienda en nosotros el deseo de la comunión, que nos ilumine con su sabiduría y que nos unja con su consolación.

https://es.aleteia.org/2021/12/03/el-papa-compara-campos-para-refugiados-con-campos-nazis/?utm_campaign=EM-ES-Newsletter-Daily-&utm_content=Newsletter&utm_medium=email&utm_source=sendinblue&utm_term=20211204#

EL PAPA COMPARA CAMPOS PARA REFUGIADOS CON CAMPOS NAZIS

Photo by ANDREAS SOLARO / AFP

Ary Waldir Ramos Díaz - publicado el 03/12/21

El papa Francisco se mostró indignado ante la indiferencia de Occidente y 'conmovido' por la belleza de la "verdad" detrás de las tristes historias de los migrantes en Chipre

El papa Francisco sin rodeos llamó a algunos "campos de refugiados", los nuevos campos de concentración de este siglo y, lamentó la indiferencia y la indolencia generalizada, cuando en los medios de comunicación se publican las noticias de naufragios de migrantes, especialmente niños, en el Mediterráneo, o se transmiten imágenes de hombres esclavizados, mujeres explotadas, o de repatriados que escapaban de un país en guerra o de la miseria.

«Nos quejamos cuando leemos las historias de los campo de concentración del siglo pasado, de los nazis, de Stalin […]. Esto está ocurriendo hoy en las costas cercanas», dijo el Papa indignado en Nicosia este viernes, 3 de diciembre de 2021, durante un encuentro con refugiados, refiriéndose a los campos en los que los migrantes son ahora vendidos o torturados. «Esta es la historia de una esclavitud, una esclavitud universal […] y lo peor es que nos estamos acostumbrando a ella", denunció.

Este hábito, es **«una enfermedad muy grave»** contra la que **«no hay antibiótico»**. «La migración forzada no es una práctica «cuasi turística», dijo, refiriéndose a las mujeres «vendidas» y a los hombres «torturados y encadenados». «Es el pecado que tenemos dentro lo que nos hace pensar así», insistió.

El pontífice latinoamericano lamentó que estas realidades formen parte de **«la historia de esta 'civilización desarrollada' que llamamos Occidente»**. También criticó el «alambre de espinado […] hecho para mantener fuera al refugiado», pidiendo a Dios que «despierte la conciencia de cada uno de nosotros».

Precisamente, el papa Francisco ha escuchado hoy las conmovedoras historias de cuatro jóvenes migrantes que desembarcaron en Chipre con sus sueños de un futuro mejor. Estas palabras de esperanza marcan una de las últimas citas de la primera etapa del 35 viaje apostólico del Papa al corazón del Mediterráneo.

Por la tarde, Francisco se dirigió a la iglesia de la **Santa Cruz de Nicosia** para un momento de **oración ecuménica** con los migrantes.

Los testimonios de 4 jóvenes migrantes

El Papa lució profundamente conmovido al escuchar a la joven Rozh, iraquí, que, lejos de su casa, de su familia, de su pueblo y de su país se pregunta si las categorías caben para enmarcar sus sueños de humanidad: "Cada día tengo que reducir todo lo que puedo ser, o espero ser, o quiero llegar a ser, a una marca junto a una casilla en un formulario: extranjero, víctima, solicitante de asilo, refugiado, emigrante».

El camerunés Maccolins, en cambio, se definió como «una persona herida por el odio». **"El odio adopta muchas formas, algunas de ellas 'horribles': el que mutila, mata, rompe los huesos de los demás, el que lleva a plantar minas quiebra piernas".**

El joven habla de un odio que marca por la "despreocupación y la negligencia de quienes provocan incendios, destruyen bosques, contaminan el agua que necesitamos para saciar nuestra sed". Así, reiteró que "el odio, una vez experimentado, no se puede olvidar», expresó.

Thamara también habló de la violencia ante el obispo de Roma. Recordó las bombas, los cuchillos, el hambre, el dolor. Ella huyó de Sri Lanka en un camión, escondida, abordó una patera: «Engañada, explotada, olvidada». Pero en su viaje siempre estaba la esperanza de «llegar a un nuevo destino». Un lugar "donde pudiera dar y recibir amor".

Mariamie, de la República Democrática del Congo, se definió a sí misma como «una persona llena de sueños»: «Sueño con un mundo en el que nadie se vea obligado a huir o a llorar". Un mundo en "el que nadie es arrancado de su cama en la oscuridad de la noche dejando atrás sus juguetes favoritos".

El Vaticano pagará por los 50 migrantes

La estrategia de la "caridad organizada" sigue adelante y es visible en la intermediación del Papa Francisco para que 50 migrantes presentes en los campos de acogida de Chipre viajen en avión a Roma. Y no arriesguen más sus vidas en pateras o sean presas fáciles de traficantes.

Tres meses durará el traslado de los migrantes. El Vaticano asumirá los costos y la comunidad de San Egidio se encargará de acoger, promover e integrar a los migrantes en Italia.

En este sentido, el presidente chipriota Níkos Anastasiádis expresó ayer su «gratitud» al Papa por esa «iniciativa» y también denunció la «ocupación ilegal» del 36% de su territorio por parte de Turquía, el desplazamiento del 30% de su población que se ha convertido en refugiada, el problema de los «desaparecidos» y la destrucción de monumentos culturales y religiosos en los territorios ocupados.

De hecho, los datos muestran que, entre los 27 miembros de la UE, la isla mediterránea de Chipre es actualmente el país que recibe más solicitudes de asilo en relación con su población, que se acerca al millón de habitantes.

Según cifras de Cáritas, las solicitudes de asilo superan el 4% de la población local. Más de 9.000 de las 12.695 llegadas a la República de Chipre en los dos primeros meses de 2021 cruzaron la «Línea Verde», la zona desmilitarizada de 180 kilómetros establecida por la ONU en 1974 tras la línea de alto el fuego establecida después de la intervención militar del ejército turco.

Con el cierre de muchas fronteras terrestres a través de la ruta de los Balcanes y el endurecimiento de las políticas migratorias, Chipre se encuentra ahora a la cabeza de la actual ronda de flujos migratorios europeos.

Francisco propone a la *Iglesia de Chipre* (dividida al interno) y a los ortodoxos trabajar por una unidad que inicia con las obras de misericordia entre los hermanos y el testimonio de la alegría de los dones recibidos: "Como los dos ciegos del Evangelio, renovemos el encuentro con Jesús y salgamos de nosotros mismos sin miedo para testimoniarlo a cuantos encontremos." (homilía en el estadio de fútbol GSP en Nicosia 03.11.2021).

Esta mañana, el Pontífice se ha reunido con los líderes de la Iglesia Ortodoxa de Chipre, y después con los fieles que han participado en una misa en un estadio de Nicosia. Mañana el Papa dejará la isla chipriota para dirigirse a Grecia. Prosiguiendo con su itinerario para dar voz y visibilidad a los migrantes, cuando visitará el domingo, el Centro de Acogida e Identificación de Mitilene, ubicado en la isla griega de Lesbos.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/december/documents/20211204-grecia-religiosi.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A CHIPRE Y GRECIA
(2-6 DE DICIEMBRE DE 2021))

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS, SEMINARISTAS Y CATEQUISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de San Dionisio, Atenas
Sábado, 4 de dicembre de 2021

Queridos hermanos obispos,
queridos sacerdotes, religiosas y religiosos, seminaristas,
queridos hermanos y hermanas: *Kalispera sas!* [¡Buenas tardes!]

Les agradezco de corazón la acogida y las palabras de saludo que me ha dirigido Mons. Rossolatos. Y gracias, hermana, por su testimonio. Es importante que los religiosos y las religiosas vivan su servicio con este espíritu, con un amor apasionado que se hace don para la comunidad donde son enviados. ¡Gracias! Gracias también a Rokos por el hermoso testimonio de fe vivido en la familia, en la vida cotidiana, junto a los hijos que, como tantos jóvenes, en un cierto momento se hacen preguntas, se interrogan, se vuelven un poco críticos sobre algunas cosas. Pero también eso está bien, porque nos ayuda como Iglesia a reflexionar y a cambiar.

Estoy contento de encontrarlos en una tierra que es un don, un patrimonio de la humanidad sobre el que se han construido los fundamentos de Occidente. Todos somos un poco hijos y deudores de su país: sin la poesía, la literatura, la filosofía y el arte que se desarrollaron aquí no podríamos conocer tantas facetas de la existencia humana, ni satisfacer tantas preguntas interiores sobre la vida, el amor, el dolor y también la muerte.

En el seno de este rico patrimonio, en los inicios del cristianismo se inauguró aquí un "taller" para la inculturación de la fe, dirigido por la sabiduría de muchos Padres de la Iglesia, que con su santa conducta de vida y sus escritos representan un faro luminoso para los creyentes de todas las épocas. Pero si nos preguntamos quién ha inaugurado el encuentro entre el cristianismo de los orígenes y la cultura griega, el pensamiento no puede ir más que al apóstol Pablo. Es él quien abrió el "taller de la fe" que sintetizó esos dos mundos; y lo hizo precisamente aquí, como relatan los Hechos de los Apóstoles. Llegó a Atenas, comenzó a predicar en la plaza y los eruditos de ese tiempo lo llevaron al Areópago (cf. *Hch* 17,16-34), que era el consejo de los ancianos, de los sabios que juzgaban cuestiones de interés público. Detengámonos en este episodio y dejémonos orientar, en nuestro camino como Iglesia, por dos actitudes del Apóstol que son útiles a nuestra actual *elaboración de la fe*.

La primera actitud es la *confianza*. Mientras Pablo predicaba, algunos filósofos comenzaron a preguntarse qué quería enseñar ese «charlatán» (v. 18). Lo llamaron así, charlatán, uno que inventa cosas aprovechándose de la buena fe de quien lo escucha, por eso lo condujeron al Areópago. Por tanto, no tenemos que imaginar que le abrieron el telón de un escenario. Al contrario, lo llevaron allí para interrogarlo: «¿Se puede saber qué doctrina nueva es esta que tú enseñas? Queremos saber qué significan estas cosas extrañas que te oímos decir» (vv. 19-20). Pablo, en definitiva, fue acorralado.

Estas circunstancias de su misión en Grecia también son importantes para nosotros hoy: el Apóstol fue arrinconado. Un poco antes, en Tesalónica, había sido obstaculizado en su predicación y, a causa de los tumultos suscitados en el pueblo, que lo acusaba de procurar desórdenes, tuvo que escapar durante la noche. Ahora, en Atenas, fue tomado por un charlatán y, como un huésped no deseado, lo condujeron al Areópago. Por lo tanto, no estaba viviendo un momento triunfante, sino que estaba llevando adelante la misión en condiciones difíciles. Quizá en muchos momentos de nuestro camino, también nosotros percibimos el cansancio y a veces la frustración de ser una comunidad pequeña o una Iglesia con poca fuerza que se mueve en un contexto no siempre favorable. Mediten la historia de Pablo en Atenas: estaba solo, superado en número y tenía escasas posibilidades de éxito, pero no se dejó vencer por el desánimo, no renunció a la misión ni se dejó atrapar por la tentación de lamentarse. Esto es muy importante, tengan cuidado con no estarse lamentando. Esta es la actitud del verdadero apóstol: seguir adelante con confianza,

prefiriendo la inquietud de las situaciones inesperadas a la costumbre y a la repetición. Pablo tuvo esa valentía, ¿de dónde le nacía? De la confianza en Dios. Su valentía era la de la confianza, confianza en la grandeza de Dios, que ama obrar siempre en nuestra debilidad.

Queridos hermanos y hermanas, tenemos confianza, porque el ser Iglesia pequeña nos hace signo elocuente del Evangelio, del Dios anunciado por Jesús que elige a los pequeños y a los pobres, que cambia la historia con las proezas sencillas de los humildes. A nosotros, como Iglesia, no se nos pide el espíritu de la conquista y de la victoria, la magnificencia de los grandes números, el esplendor mundano. Todo eso es peligroso, es la tentación del triunfalismo. A nosotros se nos pide que sigamos el ejemplo del granito de mostaza, que es ínfimo, pero crece humilde y lentamente; es la más pequeña de todas las semillas —dice Jesús— pero cuando crece se convierte en un árbol (cf. *Mt* 13,32). A nosotros se nos pide que seamos levadura que fermenta en lo escondido, paciente y silenciosamente, dentro de la masa del mundo, gracias a la obra incesante del Espíritu Santo (cf. v. 33). El secreto del Reino de Dios está contenido en las pequeñas cosas, en lo que a menudo no se ve ni hace ruido. El apóstol Pablo, cuyo nombre remite a la pequeñez, vivió en la confianza porque acogió en el corazón estas palabras del Evangelio, hasta el punto de enseñarlas a los hermanos de Corinto: «lo que parece debilidad en Dios es más fuerte que todo lo humano», «escogió a los que el mundo tiene por débiles, para avergonzar a los fuertes» (*1 Co* 1,25.27).

Entonces, queridos amigos, quisiera decirles: bendigan la pequeñez y acójanla, los dispone a confiar en Dios y sólo en Él. Ser minoría —y en el mundo entero la Iglesia es minoritaria— no quiere decir ser insignificantes, sino recorrer el camino que abrió el Señor, que es el de la pequeñez, el de la *kénosis*, el abajamiento, de la condescendencia, de la *synkatábasis* de Dios en Jesucristo. Él descendió hasta llegar a esconderse en los pliegues de la humanidad y en las llagas de nuestra carne. Nos ha salvado, sirviéndonos. Él, en efecto —afirma Pablo—, «se despojó de sí mismo asumiendo la condición de esclavo» (*Flp* 2,7). Muchas veces tenemos la obsesión de querer aparecer, de llamar la atención, pero «el Reino de Dios no viene de manera que lo puedan detectar visiblemente» (*Lc* 17,20). Viene secretamente como la lluvia, lentamente, sobre la tierra. Ayudémonos a renovar esta confianza en la obra de Dios, a no perder el entusiasmo del servicio. ¡Ánimo y adelante por este camino de la humildad y la pequeñez!

Ahora quisiera destacar una segunda actitud de Pablo en el Areópago de Atenas: *la acogida*. Es la disposición interior necesaria para la evangelización, se trata de no querer ocupar el espacio y la vida de los demás, sino de sembrar la buena noticia en el terreno de su existencia, aprendiendo sobre todo a acoger y reconocer las semillas que Dios ya ha puesto en sus corazones, antes de nuestra llegada. Recordemos que Dios siempre nos precede, Dios siempre precede nuestra siembra. Evangelizar no es llenar un recipiente vacío, es ante todo dar a luz aquello que Dios ya ha empezado a realizar. Y esta extraordinaria pedagogía es la que el Apóstol demostró ante los atenienses. No les dijo "se están equivocando en todo" o "ahora les enseño la verdad", sino que comenzó acogiendo su espíritu religioso: «Atenienses, veo que ustedes son, desde todo punto de vista, personas muy religiosas. Porque mientras paseaba y contemplaba sus monumentos sagrados encontré un altar en el que estaba escrito: "Al dios desconocido"» (*Hch* 17,22-23). Toma un elemento valioso de los atenienses. El Apóstol reconoció la dignidad de sus interlocutores y acogió su sensibilidad religiosa. Aun cuando las calles de Atenas estaban llenas de ídolos, que lo habían hecho "estremecerse dentro de sí" (cf. v. 16), Pablo acogió el deseo de Dios escondido en el corazón de esas personas y amablemente quiso transmitirles el asombro de la fe. Su estilo no fue impositivo, sino propositivo; no estaba fundado en el proselitismo, nunca, sino en la mansedumbre de Jesús. Y eso fue posible porque Pablo tenía una mirada espiritual sobre la realidad, creía que el Espíritu Santo trabaja en el corazón del hombre, más allá de las etiquetas religiosas. Hemos escuchado esto en el testimonio de Rokos. En un cierto momento, los hijos se alejan un poco de la práctica religiosa, pero el Espíritu Santo había obrado y continúa obrando, y de ese modo ellos creen mucho en la unidad y en la fraternidad con el prójimo. El Espíritu trabaja siempre, más allá de lo que se ve exteriormente, ¡acordémonos de esto! La actitud del apóstol en todo tiempo comienza, pues, por acoger al otro, no olvidemos que «la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe» (Exhort ap. *Evangelii gaudium*, 115). No hay una gracia abstracta girando sobre nuestras cabezas, siempre la gracia esta encarnada en una cultura, ahí se encarna.

A propósito de la visita de Pablo al Areópago, Benedicto XVI dijo que debemos interesarnos mucho por las personas agnósticas o ateas, pero que tenemos que estar atentos porque «cuando hablamos de una nueva evangelización, estas personas tal vez se asustan. No quieren verse a sí mismas como objeto de misión, ni renunciar a su libertad de pensamiento y de voluntad» (*Discurso a la Curia Romana*, 21 diciembre 2009). También hoy a nosotros se nos pide la actitud de la acogida, el estilo de la hospitalidad, un corazón animado por el deseo de crear comunión en medio de las diferencias humanas, culturales o religiosas. El desafío es elaborar la pasión por el conjunto, que nos conduzca —católicos, ortodoxos, hermanos y hermanas de otros credos, así como hermanos agnósticos, todos— a escucharnos recíprocamente, a soñar y trabajar juntos, a cultivar la "mística" de la fraternidad (cf. Exhort ap. *Evangelii gaudium*, 87). La historia pasada permanece todavía como una herida abierta en el camino de este diálogo afable, pero abrazamos con valentía el desafío que hoy se nos presenta.

Queridos hermanos y hermanas, aquí en tierra griega, san Pablo manifestó su serena confianza en Dios y eso hizo que acogiera a los areopagitas que sospechaban de él. Con estas dos actitudes anunció a ese Dios que era desconocido para sus interlocutores, y llegó a presentarles el rostro de un Dios que en Cristo Jesús sembró el germen de la resurrección, el derecho universal a la esperanza, que es un derecho humano, el derecho a la esperanza. Cuando Pablo anunció esta buena noticia, la mayor parte lo ridiculizó y se fue. Sin embargo, «algunos hombres se unieron a él y abrazaron la fe, entre ellos Dionisio, el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más» (*Hch* 17,34). La mayoría se fue, un pequeño resto se unió a Pablo, entre ellos Dionisio, titular de esta Catedral. Era una pequeña porción, pero es así como Dios teje los hilos de la historia, desde entonces hasta hoy. Les deseo de corazón que prosigan la obra en su histórico taller de la fe, y que lo hagan con estos dos ingredientes: la confianza y la acogida, para saborear el Evangelio como experiencia de alegría y también como experiencia de fraternidad. Los llevo conmigo en el afecto y en la oración. Y ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí. *O Theós na sas evloghi*! [¡Que Dios los bendiga!]

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/december/documents/20211205-grecia-rifugiati.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A CHIPRE Y GRECIA (2-6 DE DICIEMBRE DE 2021)

VISITA A LOS REFUGIADOS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Centro de acogida e identificación de Mitilene
Domingo, 5 de diciembre de 2021

Queridos hermanos y hermanas:

Gracias por sus palabras. Le agradezco, señora Presidenta, por su presencia y sus palabras. Hermanas, hermanos, estoy nuevamente aquí para encontrarme con ustedes; estoy aquí para decirles que estoy cerca de ustedes de

corazón; estoy aquí para ver sus rostros, para mirarlos a los ojos: ojos cargados de miedo y de esperanza, ojos que han visto la violencia y la pobreza, ojos surcados por demasiadas lágrimas. Hace cinco años, el Patriarca Ecuménico y querido hermano Bartolomé dijo en esta isla algo que me impactó: «El que les tiene miedo no los ha mirado a los ojos. El que les tiene miedo no ha visto sus rostros. El que les tiene miedo no ve a sus hijos. Olvida que la dignidad y la libertad trascienden el miedo y la división. Olvida que la migración no es un problema del Oriente Medio y del África septentrional, de Europa y de Grecia. Es un problema del mundo» (*Discurso*, 16 abril 2016).

Sí, es un problema del mundo, una crisis humanitaria que concierne a todos. La pandemia nos ha afectado globalmente, nos ha hecho sentir a todos en la misma barca, nos ha hecho experimentar lo que significa tener los mismos miedos. Hemos comprendido que las grandes cuestiones se afrontan juntos, porque en el mundo de hoy las soluciones fragmentadas son inadecuadas. Pero mientras se llevan adelante las vacunaciones a nivel planetario y —aun en medio de muchos retrasos e incertezas— algo parece que se está moviendo en la lucha contra el cambio climático, todo parece terriblemente opaco en lo que se refiere a las migraciones. Y, sin embargo, están en juego personas, vidas humanas. Está en juego el futuro de todos, que sólo será sereno si está integrado. El futuro sólo será próspero si se reconcilia con los más débiles. Porque cuando se rechaza a los pobres, se rechaza la paz. Cierres y nacionalismos —nos enseña la historia— llevan a consecuencias desastrosas. En efecto, como ha recordado el Concilio Vaticano II, «es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz» (Const. past. *Gaudium et spes*, 78). Es una ilusión pensar que basta con salvaguardarnos a nosotros mismos, defendiéndonos de los más débiles que llaman a la puerta. El futuro nos pondrá cada vez más en contacto unos con otros; para orientarlo hacia el bien no sirven acciones unilaterales, sino políticas más amplias. La historia, repito, nos enseña, pero todavía no hemos aprendido. Que no se vuelvan las espaldas a la realidad, que termine el continuo rebote de responsabilidades, que no se delegue siempre a los otros la cuestión migratoria, como si a ninguno le importara y fuese sólo una carga inútil que alguno se ve obligado a soportar.

Hermanas, hermanos, sus rostros, sus ojos nos piden que no miremos a otra parte, que no reneguemos de la humanidad que nos une, que hagamos nuestras sus historias y no olvidemos sus dramas. Elie Wiesel, testigo de la tragedia más grande del siglo pasado, escribió: «Me acerco a los hombres, mis hermanos, porque recuerdo nuestro origen común, porque me niego a olvidar que su futuro es tan importante como el mío» (*From the Kingdom of Memory*, *Reminiscenses*, Nueva York, 1990, 10). En este domingo, ruego a Dios que nos despierte del olvido de quien sufre, que nos sacuda del individualismo que excluye, que despierte los corazones sordos a las necesidades del prójimo. Y ruego también al hombre, a cada hombre: superemos la parálisis del miedo, la indiferencia que mata, el cínico desinterés que con guantes de seda condena a muerte a quienes están en los márgenes. Afrontemos desde su raíz al *pensamiento dominante*, que gira en torno al *propio yo*, a los propios egoísmos personales y nacionales, que se convierten en medida y criterio de todo.

Han pasado cinco años desde la visita que realicé con los queridos hermanos Bartolomé y Ieronymos. Después de todo este tiempo constatamos que poco ha cambiado sobre la cuestión migratoria. Ciertamente, muchos se han comprometido en la acogida y en la integración, y quisiera agradecer a los numerosos voluntarios y a cuantos, a todo nivel —institucional, social, caritativo, político—, han asumido grandes esfuerzos, haciéndose cargo de las personas y

de la cuestión migratoria. Reconozco el compromiso en la financiación y construcción de dignas estructuras de acogida y agradezco de corazón a la población local por todo el bien que ha hecho y los numerosos sacrificios que han aceptado. Asimismo, quisiera agradecer a las autoridades locales, que reciben, custodian y ayudan a salir adelante a esta gente que viene a nosotros. Gracias por lo que hacen. Pero debemos admitir amargamente que este país, como otros, está atravesando actualmente una situación difícil y que en Europa sigue habiendo personas que persisten en tratar el problema como un asunto que no les incumbe. Esto es trágico. Recuerdo sus últimas palabras [dirigiéndose a la Presidenta]: "Que Europa haga lo mismo". Y, ¡cuántas condiciones indignas del hombre! ¡Cuántos puntos críticos donde los migrantes y refugiados viven en situaciones límite, sin vislumbrar soluciones en el horizonte! Y, sin embargo, el respeto a las personas y a los derechos humanos —especialmente en el continente que no cesa de promoverlos en el mundo— debería ser salvaguardado siempre, y la dignidad de cada uno debería ser antepuesta a todo. Es triste escuchar que el uso de fondos comunes se propone como solución para construir muros, para construir alambres de púas. Estamos en la época de los muros y de los alambres de púas. Ciertamente, los temores y las inseguridades, las dificultades y los peligros son comprensibles. El cansancio y la frustración, agudizados por la crisis económica y pandémica, se perciben, pero no es levantando barreras como se resuelven los problemas y se mejora la convivencia, sino uniendo fuerzas para hacerse cargo de los demás según las posibilidades reales de cada uno y en el respeto de la legalidad, poniendo siempre en primer lugar el valor irrenunciable de la vida de todo hombre, de toda mujer, de toda persona. Cito una vez más a Elie Wiesel: «Cuando las vidas humanas están en peligro, cuando la dignidad humana está en peligro, los límites nacionales se vuelven irrelevantes» (*Discurso de aceptación del Premio Nobel de la paz*, 10 diciembre 1986).

En varias sociedades los conceptos de seguridad y solidaridad, local y universal, tradición y apertura se están oponiendo de modo ideológico. Más que *sostener unas ideas*, puede ayudar *partir de la realidad*, detenerse, ampliar la mirada, sumergirse en los problemas de la mayoría de la humanidad, de tantas poblaciones víctimas de emergencias humanitarias que no han provocado sino sólo padecido, a menudo después de largas historias de explotación todavía en curso. Es fácil arrastrar a la opinión pública, fomentando el miedo al otro; ¿por qué, en cambio, con el mismo tono, no se habla de la explotación de los pobres, o de las guerras olvidadas y a menudo generosamente financiadas, o de los acuerdos económicos que se hacen a costa de la gente, o de las maniobras ocultas para traficar armas y hacer que prolifere su comercio? ¿Por qué no se habla de esto? Hay que enfrentar las causas remotas, no a las pobres personas que pagan las consecuencias de ello, siendo además usadas como propaganda política. Para remover las causas profundas no se puede sólo resolver las emergencias. Se necesitan acciones concertadas. Es necesario acercarse a los cambios históricos con amplitud de miras. Porque no hay respuestas fáciles para problemas complejos; existe más bien la

necesidad de acompañar los procesos desde dentro, para superar los guetos y favorecer una lenta e indispensable integración, para acoger las culturas y las tradiciones de los otros de una manera fraterna y responsable.

Sobre todo, si queremos recomenzar, miremos el rostro de los niños. Hallemos la valentía de avergonzarnos ante ellos, que son inocentes y son el futuro. Interpelan nuestras conciencias y nos preguntan: "¿Qué mundo nos quieren dar?". No escapemos rápidamente de las crudas imágenes de sus pequeños cuerpos sin vida en las playas. El Mediterráneo, que durante milenios ha unido pueblos diversos y tierras distantes, se está convirtiendo en un frío cementerio sin lápidas. Esta gran cuenca de agua, cuna de tantas civilizaciones, ahora parece un espejo de muerte. ¡No dejemos que el *mare nostrum* se convierta en un desolador *mare mortuum*, ni que este lugar de encuentro se vuelva un escenario de conflictos! No permitamos que este "mar de los recuerdos" se transforme en el "mar del olvido". Hermanos y hermanas, les suplico: ¡detengamos este *naufragio de civilización*!

Dios se hizo hombre en las orillas de este mar. Su Palabra ha resonado llevando consigo el anuncio de Dios, que es «Padre y guía de los hombres» (S. Gregorio Nacianceno, *Sermón 7, en honor de su hermano Cesario*, 24). Él nos ama como hijos y quiere que seamos hermanos. Y, en cambio, ofendemos a Dios, despreciando al hombre creado a su imagen, dejándolo a merced de las olas, en la marea de la indiferencia, a veces justificada incluso en nombre de presuntos valores cristianos. La fe nos pide compasión y misericordia —no nos olvidemos que este es el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura—. La fe exhorta a la hospitalidad, a aquella *filoxenia* que impregnó la cultura clásica, encontrando luego en Jesús su propia manifestación definitiva, especialmente en la parábola del Buen Samaritano (cf. *Lc* 10,29-37) y en las palabras del capítulo 25 del Evangelio de Mateo (cf. vv. 31-46). No es ideología religiosa, son raíces cristianas concretas. Jesús afirma solemnemente que está allí, en el forastero, en el refugiado, en el que está desnudo y hambriento; y el programa cristiano es estar donde está Jesús. Sí, porque el programa cristiano, escribió el Papa Benedicto, «es un corazón que ve» (Carta enc. *Deus caritas est*, 31).

Y no quisiera terminar este mensaje sin agradecer al pueblo griego por el recibimiento, pues tantas veces la acogida se convierte en un problema porque no encuentra camino de salida para la gente, para desplazarse a otro lado. Gracias, hermanos y hermanas griegos, gracias por esta generosidad. Y ahora pidamos a la Virgen María que nos abra los ojos ante los sufrimientos de los hermanos. Ella se puso en camino rápidamente al encuentro de su prima Isabel, que estaba encinta. ¡Cuántas madres embarazadas encontraron la muerte rápidamente, estando de viaje, mientras llevaban la vida en su vientre! Que la Madre de Dios nos ayude a tener una mirada materna, que ve en los hombres hijos de Dios, hermanas y hermanos que acoger, proteger, promover e integrar; y a amar con ternura. Que María Santísima nos enseñe a anteponer la realidad del hombre a las ideas e ideologías, y a dar pasos ágiles al encuentro del que sufre.

Ahora recemos a la Virgen todos juntos.

[*Angelus*]

https://www.rfi.fr/es/el-papa-francisco-se-re%C3%BAne-con-migrantes-en-isla-griega-de-lesbos

EL PAPA FRANCISCO SE REÚNE CON MIGRANTES EN ISLA GRIEGA DE LESBOS

Primera modificación: 05/12/2021 - 08:06Última modificación: 05/12/2021 - 08:04

El papa Francisco en Atenas el 4 de diciembre de 2021 GEORGE VITSARAS POOL/AFP

Isla de Lesbos (Grecia) (AFP) – **El papa Francisco visita este domingo la isla griega de Lesbos, donde ya estuvo en plena crisis migratoria en 2016, para defender una mayor integración de los refugiados en Europa a la que, según él, le falta solidaridad.**

El segundo día de su viaje a Grecia estará marcado por una rápida visita al campo de Mavrovouni, que sigue albergando a unos 2.200 solicitantes de asilo en condiciones difíciles.

"Aquí sufrimos, hace frío, no hay calefacción", asegura Angèle, una congoleña que trata de calentarse con un gorro y una bufanda de lana. Espera el "apoyo" del papa.

Mavrovouni es una estructura construida precipitadamente en una antigua zona de tiro del ejército tras el incendio del campo de Moria, en septiembre de 2020. Este insalubre campamento de migrantes era el más grande de Europa.

En 2016, la isla de Lesbos se convirtió en la principal puerta de entrada para miles de migrantes que trataban de llegar a Europa. "Todos somos migrantes", había dicho Francisco cuando visitó el campamento de Moria en abril de 2016. Tema principal de su pontificado, la causa de los refugiados sigue siendo la piedra angular de este 35º viaje del papa.

El pontífice argentino "está convencido de que la cuestión de los migrantes es la mayor catástrofe humanitaria tras la segunda guerra mundial", según el escritor italiano Marco Politi, especializado en noticias del Vaticano.

Una refugiada muestra una imagen del papa Francisco en la isla griega de Lesbos, el 4 de diciembre de 2021 Louisa GOULIAMAKI AFP

Jorge Bergoglio, que viene de una familia de migrantes italianos instalados en Argentina, ha defendido constantemente la acogida de miles de "hermanos y hermanas", independientemente de su religión o condición de refugiado.

La "voz" de los refugiados

En Atenas, el sábado, el sumo pontífice criticó ante los dirigentes griegos a "la comunidad europea, desgarrada por los egoísmos nacionalistas", que "aparece a veces bloqueada y no coordinada, en lugar de ser un motor de solidaridad".
Fue la primera visita a la capital griega de un papa en 20 años.

En el campamento de Mavrovouni, Francisco rezará una oración en presencia de la presidenta griega, Katerina Sakellaropoulou, el vicepresidente europeo, Margaritis Schinas, y el ministro griego de Migración, Notis Mitarachi.
A continuación, se reunirá con dos familias de refugiados "elegidas al azar", según el director adjunto del campo, Dimitris Vafeas.

Christian Tango, un congoleño de 31 años que fue elegido con sus dos hijas, "espera que el papa lleve la voz" de los refugiados "al mundo entero y en particular a los países europeos que tienen que acoger con más humanidad a los refugiados".

En la isla griega, los refugiados católicos preparan entusiasmados la visita de Francisco.

"Mañana será el día más bonito de mi vida, no pensaba que un día tendría la oportunidad de ver al papa con mis propios ojos", explica Berthe N'Goyo, que será una de las diez personas elegidas para cantar para el papa.

Vista general del campo de refugiados de Mavrovouni, en la isla griega de Lesbos, el 4 de diciembre de 2021 Louisa GOULIAMAKI AFP

Algunos refugiados esperan volver con él a Roma, como hizo en 2016. Ese año, regresó con 12 refugiados sirios. En esta ocasión, 50 migrantes serán transferidos de Chipre, donde estuvo jueves y viernes.

En Atenas, no se descartó la posibilidad de que algunos de los solicitantes de asilo de Mavrovouni le acompañen a Italia.

Durante su visita al nuevo campo, el papa se encontrará con una situación diferente de la de 2016. No obstante, unas 40 oenegés han instado a Francisco a intervenir para frenar las supuestas devoluciones de exiliados a Turquía, que Atenas niega.

En una carta al pontífice, denunciaron también la creación de campos con "accesos cerrados y controlados" en Grecia, financiados en parte con fondos europeos.

Ya se han abierto tres campos de este tipo en las islas de Samos, Leros y Cos, y los de Lesbos y Quíos están previstos para el próximo año. Están rodeados de alambre de púas y cerrados con puertas de rayos X.

La visita del papa a Lesbos, más breve que en 2016, será seguida el domingo en Atenas por una misa ante unos 2.500 fieles.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/20211205-grecia-messa.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A CHIPRE Y GRECIA (2-6 DE DICIEMBRE DE 2021)

SANTA MISA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

"Megaron Concert Hall" de Atenas

Domingo, 5 de diciembre de 2021

En este segundo domingo de adviento la Palabra de Dios nos presenta la figura de san Juan Bautista. El Evangelio subraya dos aspectos: el lugar donde se encuentra —el desierto— y el contenido de su mensaje —la conversión—. Desierto y conversión: en esto insiste el Evangelio de hoy; y tanta insistencia nos hace pensar que estas palabras nos afectan directamente. Contemplemos ambas.

El desierto. El evangelista Lucas introduce este lugar de un modo particular. Habla, en efecto, de circunstancias solemnes y de grandes personajes del tiempo: cita el año quince del emperador Tiberio, señala al gobernador Poncio Pilato, al rey Herodes y a otros "líderes políticos" de entonces. Después menciona a los religiosos, Anás y Caifás, que estaban en el Templo de Jerusalén (cf. *Lc* 3,1-2). A este respecto declara: «La palabra de Dios fue dirigida a Juan, el hijo de Zacarías, que estaba en el desierto» (*Lc* 3,2). Pero, ¿cómo? Hubiéramos esperado que la Palabra de Dios se dirigiera a uno de los grandes mencionados anteriormente. Y, en cambio, no. De las líneas del Evangelio emerge una sutil ironía: de los pisos superiores donde residen los que detentan el poder se pasa repentinamente al desierto, a un hombre desconocido y solitario. Dios sorprende, sus decisiones sorprenden; estas no entran en las previsiones humanas, no persiguen el poder y la grandeza con los que el hombre habitualmente lo asocia. El Señor prefiere la pequeñez y la humildad. La redención no comienza en Jerusalén, en Atenas o en Roma, sino en el desierto. Esta estrategia paradójica nos da un mensaje muy hermoso: tener autoridad, ser cultos y famosos no es una garantía para agradar a Dios; al contrario, podría conducir a ensoberbecerse y a rechazarlo. Es necesario en cambio ser pobres por dentro, como pobre es el desierto.

Quedémonos en la paradoja del desierto. El Precursor prepara la venida de Cristo en este lugar inaccesible e inhóspito, lleno de peligros. Ahora bien, si uno quiere dar un anuncio importante, normalmente va a lugares bonitos, donde hay mucha gente, donde hay visibilidad. Juan, en cambio, predicaba en el desierto. Precisamente allí, en el lugar de la aridez, en ese espacio vacío que se extiende hasta el horizonte y donde casi no hay vida, allí se revela la gloria del Señor, que —como profetizan las Escrituras (cf. *Is* 40,3-4)— cambia el desierto en lagunas, la tierra estéril en fuentes de agua (cf. *Is* 41,18). Este es otro mensaje reconfortante: Dios, hoy como entonces, dirige la mirada hacia donde dominan la tristeza y la soledad. Podemos experimentarlo en la vida, Él a menudo no logra llegar hasta nosotros mientras estamos en medio de los aplausos y sólo pensamos en nosotros mismos; llega hasta nosotros sobre todo en la hora de la prueba; nos visita en las situaciones difíciles, en nuestros vacíos que le dejan espacio, en nuestros desiertos existenciales. Allí nos visita el Señor.

Queridos hermanos y hermanas, en la vida de una persona o de un pueblo no faltan momentos en los que se tiene la impresión de hallarse en un desierto. Y es precisamente allí donde se hace presente el Señor, que a menudo no es acogido por quien se siente exitoso, sino por quien siente que ya no puede seguir. Y llega con palabras de cercanía, compasión y ternura: «No temas, porque yo estoy contigo. No te angusties, porque yo soy tu Dios. Yo te fortalezco y te auxilio» (v. 10). Predicando en el desierto, Juan nos asegura que el Señor viene a liberarnos y a devolvernos la vida justo en las situaciones que parecen irremediables, sin vía de escape: allí viene. No hay por tanto lugar que Dios no quiera visitar. Y hoy no podemos más que experimentar alegría al verlo en el desierto para alcanzarnos en nuestra pequeñez que ama y en nuestra sequedad que quiere saciar. Entonces, queridos amigos, no teman a la pequeñez, porque la cuestión no es ser pequeños o pocos, sino abrirse a Dios y a los demás. Y tampoco tengan miedo de la aridez, porque Dios no la teme, y es allí donde viene a visitarnos.

Pasemos ahora al segundo aspecto, *la conversión*. El Bautista la predicaba sin descanso y con vehemencia (cf. *Lc* 3,7). También este es un tema "incómodo". Así como el desierto no es el primer lugar al que quisiéramos ir, la invitación a la conversión no es ciertamente la primera propuesta que quisiéramos oír. Hablar de conversión puede suscitar tristeza; nos parece difícil de conciliar con el Evangelio de la alegría. Pero esto sucede cuando la conversión se reduce a un esfuerzo moral, como si fuera sólo un fruto de nuestro esfuerzo. El problema está justamente ahí: en *basar todo en nuestras propias fuerzas*; eso no funciona. Ahí también anidan la tristeza espiritual y la frustración. Quisiéramos convertirnos, ser mejores, superar nuestros defectos, cambiar, pero sentimos que no somos plenamente capaces y, a pesar de nuestra buena voluntad, siempre volvemos a caer. Tenemos la misma experiencia de san Pablo que, precisamente desde estas tierras, escribía: «Está a mi alcance querer el bien, pero no el realizarlo, ya que no hago el bien que quiero y, en cambio, practico el mal que no quiero» (*Rm* 7,18-19). Por tanto, si solos no tenemos la capacidad de hacer el bien que queremos, ¿qué quiere decir que nos debemos convertir?

Nos puede ayudar su hermosa lengua, el griego, con la etimología del verbo evangélico "convertirse", *metanoéin*. Está compuesto por la preposición *metá,* que aquí significa *más allá*, y del verbo *noéin*, que quiere decir *pensar*. Convertirse, entonces, es pensar más allá, es decir, ir más allá del modo habitual de pensar, más allá de los esquemas mentales a los que estamos acostumbrados. Pienso en los esquemas que reducen todo a nuestro yo, a nuestra pretensión de autosuficiencia. O en esos esquemas cerrados por la rigidez y el miedo que paralizan, por la tentación del "siempre se ha hecho así, ¿para qué cambiar?", por la idea de que los desiertos de la vida son lugares de muerte y no de la presencia de Dios.

Juan, exhortándonos a la conversión, nos invita a ir más allá y a no detenernos aquí, a ir más allá de lo que nos dicen nuestros instintos y nos representan nuestros pensamientos, porque la realidad es más grande, más grande que nuestros instintos y que nuestros pensamientos. La realidad es que *Dios es más grande*. Convertirse, entonces, significa no prestar oído a aquello que corroe la esperanza, a quien repite que en la vida nunca cambiará nada —los pesimistas de siempre—; es

rechazar el creer que estamos destinados a hundirnos en las arenas movedizas de la mediocridad; es no rendirse a los fantasmas interiores, que se presentan sobre todo en los momentos de prueba para desalentarnos y decirnos que no podemos, que todo está mal y que ser santos no es para nosotros. No es así, porqué está Dios. Es necesario fiarse de Él, porque Él es nuestro más allá, nuestra fuerza. Todo cambia si se le deja el primer lugar a Él. Eso es la conversión: al Señor le basta que dejemos nuestra puerta abierta para entrar y hacer maravillas, como le bastaron un desierto y las palabras de Juan para venir al mundo. No pide más.

Pidamos la gracia de creer que con Dios las cosas cambian, que Él cura nuestros miedos, sana nuestras heridas, transforma los lugares áridos en manantiales de agua. Pidamos *la gracia de la esperanza*. Porque la esperanza reanima la fe y reaviva la caridad. Porque los desiertos del mundo hoy están sedientos de esperanza. Y mientras este encuentro nos renueva en la esperanza y en la alegría de Jesús, y yo gozo estando con ustedes, pidamos a nuestra Madre Santísima que nos ayude a ser, como ella, *testigos de esperanza*, sembradores de alegría a nuestro alrededor —la esperanza, hermanos y hermanas, no defrauda, nunca defrauda—, no sólo cuando estamos contentos y estamos juntos, sino cada día, en los desiertos donde vivimos. Porque es allí que, con la gracia de Dios, nuestra vida está llamada a convertirse. Allí, en los numerosos desiertos que tenemos dentro o que nos rodean, allí la vida está llamada a florecer. Que el Señor nos conceda la gracia y la valentía de acoger esta verdad.

Saludo al final de la Santa Misa

Queridos hermanos y hermanas:

Al concluir esta celebración, deseo expresar mi gratitud por la acogida que he recibido entre ustedes. ¡Gracias de corazón! *Efcharistó!* [¡Gracias!]

La palabra *Eucaristía*, que proviene de la lengua griega, sintetiza el don de Cristo para toda la Iglesia. Y, de este modo, el agradecimiento está inscrito para nosotros cristianos en el corazón de la fe y de la vida. Que el Espíritu Santo pueda hacer de todo nuestro ser y nuestro obrar una Eucaristía, una acción de gracias a Dios y un don de amor a los hermanos.

En este contexto, renuevo mi profundo agradecimiento a las autoridades civiles, a la señora Presidenta de la República, aquí presente, y a mis hermanos obispos, como también a todos aquellos que han colaborado de distintas maneras para preparar y organizar esta visita. ¡Gracias a todos! Y gracias al coro que nos ha ayudado a rezar tan bien.

Mañana dejaré Grecia, pero no los dejaré a ustedes. Los llevaré conmigo, en la memoria y en la oración. Y también ustedes, por favor, sigan rezando por mí. ¡Gracias!

https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/december/documents/20211206-grecia-giovani.html

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A CHIPRE Y GRECIA (2-6 DE DICIEMBRE DE 2021)

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Escuela San Dionisio de las Hermanas Ursulinas de Marusi, Atenas Lunes, 6 de diciembre de 2021

Queridos hermanos y hermanas: *Kaliméra sas!* [¡Buenos días!]

Les agradezco por haber venido hasta aquí, muchos de ustedes desde lugares lejanos. *Efcharistó*! [¡Gracias!] Estoy contento de encontrarme con ustedes finalizando mi visita a Grecia, y aprovecho la ocasión para renovar mi gratitud por la acogida y por todo el trabajo que llevaron adelante para organizarla. *Efcharistó*!

Sus hermosos testimonios me han impresionado. Ya los había leído y retomo ahora con ustedes algunas partes.

Katerina, nos has hablado de tus recurrentes dudas de fe. Quisiera decirte a ti y a todos ustedes, no tengan miedo de las dudas, porque no son faltas de fe. No tengan miedo de las dudas; al contrario, las dudas son "vitaminas de la fe", ayudan a robustecerla, a hacerla más fuerte, es decir, más consciente, la hacen crecer, la hacen más libre y más madura. La hacen más disponible a ponerse en camino, a seguir adelante cada día con humildad. Y la fe es precisamente esto, un camino cotidiano con Jesús que nos lleva de la mano, nos acompaña, nos alienta y, cuando caemos, vuelve a levantarnos; nunca se atemoriza. Es como una historia de amor, donde siempre se sigue adelante juntos, día tras día. Y como en una historia de amor, llegan momentos en los que es necesario interrogarse, hacerse preguntas. Y hace bien, hace crecer el nivel de la relación. Y esto es muy importante para ustedes, porque ustedes no pueden ir ciegos por el camino de la fe, no, sino que tienen que dialogar con Dios, con la propia conciencia y con los demás.

Quisiera destacar un punto importante en la experiencia de Katerina. A veces, frente a las incomprensiones o a las dificultades de la vida, en los momentos de soledad o de desilusión, esta duda puede llamar a la puerta de nuestro corazón: "Quizá soy yo que no voy bien, tal vez estoy equivocado, estoy equivocada". Amigos, es una tentación que hay que rechazar. El diablo nos mete esta duda en el corazón para arrojarnos en la tristeza. ¿Qué hay que hacer? ¿Qué hay que hacer cuando una duda de este tipo se vuelve sofocante y no nos deja en paz, cuando se pierde la confianza y no se sabe por dónde comenzar? Es necesario volver a encontrar el punto de partida. ¿Cuál es? Para comprenderlo,

pongámonos a la escucha de vuestra gran cultura clásica. ¿Saben cuál fue el punto de partida de la filosofía, pero también del arte, de la cultura y de la ciencia? ¿Saben cuál? Todo comenzó por una chispa, por un descubrimiento que se expresa con una palabra magnífica: *thaumàzein*. Es el maravillarse, *el asombro*. Así comenzó la filosofía, de maravillarse frente a aquello que es, frente a nuestra existencia, a la armonía de la creación y al misterio de la vida.

Pero el asombro no es sólo el comienzo de la filosofía, sino también el inicio de nuestra fe. El Evangelio nos dice muchas veces que cuando alguien encuentra a Jesús se asombra, siente admiración. En el encuentro con Dios está siempre ese estupor, que es el inicio del diálogo con Dios. Y esto es así porque tener fe no consiste principalmente en un conjunto de cosas que hay que creer y de preceptos que hay que cumplir. El corazón de la fe no es una idea, no es una moral; el corazón de la fe es una realidad, una realidad bellísima que no depende de nosotros y que nos deja con la boca abierta: ¡*somos hijos amados de Dios*! Este es el corazón de la fe: *¡somos hijos amados de Dios!* Hijos amados, tenemos un Padre que vela por nosotros y que nunca deja de amarnos. Reflexionemos: cualquier cosa que tú pienses o hagas, aunque sea lo peor, Dios sigue amándote. Yo quisiera que entiendan bien esto: Dios no se cansa de amar. Alguno puede decirme: "Pero si yo caigo en las cosas más feas, ¿Dios me ama?". Dios te ama. "Y si yo soy un traidor, un pecador tremendo, y acabo mal, en la droga, ¿Dios me ama?". Dios te ama. Dios ama siempre. No puede dejar de amar. Ama siempre y a pesar de todo, mira tu vida y la ve muy buena (cf. *Gn* 1,31). Nunca se arrepiente de nosotros. Si nos ponemos delante del espejo quizá no nos vemos como quisiéramos, porque corremos el riesgo de centrarnos en lo que no nos gusta. Pero si nos ponemos ante Dios la perspectiva cambia. No podemos más que asombrarnos de que seamos para Él, a pesar de todas nuestras debilidades y nuestros pecados, hijos amados desde siempre y para siempre. Entonces, más que comenzar la jornada frente al espejo, ¿por qué no abres la ventana de tu habitación y te detienes en todo, en todo lo hermoso que existe, en todo lo hermoso que ves? Sal de ti mismo. Queridos jóvenes, piensen que, si a nuestros ojos la creación es hermosa, a los ojos de Dios cada uno de ustedes es infinitamente hermoso. Él, dice la Escritura, "ha hecho de nosotros maravillas, maravillas admirables" (cf. *Sal* 139,14). Nosotros, para Dios, somos una maravilla admirable. Deja que este asombro te invada. Déjate amar por quien siempre cree en ti, por quien te ama más de cuanto tú mismo puedas llegar a amarte. No es fácil comprender esta anchura, esta profundidad del amor, no es fácil entenderla, pero es así; basta dejarse mirar por la mirada de Dios.

Y cuando estén decepcionados por algo que hayan hecho, hay otro asombro que no tienen que dejar escapar: *el asombro del perdón*. En esto quiero ser claro: *Dios perdona siempre*. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón, pero Él perdona siempre. Allí, en el perdón, se encuentra el rostro del Padre y la paz del corazón. Allí, Él nos restaura de nuevo, derrama su amor en un abrazo que vuelve a levantarnos, que desintegra el mal cometido y vuelve a hacer resplandecer la belleza incontenible que hay en nosotros, el ser sus hijos predilectos. No permitamos que la pereza, el miedo o la vergüenza nos roben el tesoro del perdón. ¡Dejemos que el amor de Dios nos asombre! Nos redescubriremos a nosotros mismos; no lo que dicen de nosotros o lo que las pulsiones del momento suscitan en nosotros, no lo que los eslóganes publicitarios nos echan encima, sino nuestra verdad más profunda, la que ve Dios, aquella en la que Él cree: la belleza irrepetible que somos.

¿Recuerdan la famosa inscripción en la entrada del templo de Delfos? γνῶθι σεαυτόν, «conócete a ti mismo». Hoy corremos el peligro de olvidarnos de lo que somos, obsesionados por miles de apariencias, por mensajes machacones que hacen depender la vida de la ropa que usamos, del automóvil que conducimos, del modo en que nos miran los demás. Pero aquella antigua invitación, *conócete a ti mismo*, vale todavía hoy. Reconoce que vales por lo que eres, no por lo que tienes. No vales por la marca de la ropa o por el calzado que llevas, sino porque eres único, eres única. Pienso en otra imagen antigua, la de las sirenas. Como Ulises en su itinerario de regreso a casa, también ustedes en la vida, que es un viaje audaz hacia la Casa del Padre, encontrarán sirenas. En el mito atraían a los navegantes con su canto para hacerlos estrellar contra los arrecifes. En la realidad, las sirenas de hoy quieren hipnotizarlos con mensajes seductores e insistentes, que apuntan a beneficios fáciles, a las falsas necesidades del consumismo, al culto del bienestar físico, a la diversión a toda costa. Son muchos fuegos artificiales, que brillan por un instante, y después sólo dejan humo en el aire. Yo los entiendo, resistir no es fácil. ¿Se acuerdan cómo resistió Ulises, asediado por las sirenas? Se hizo atar al palo mayor del barco. Pero otro personaje, Orfeo, nos enseña un camino mejor: entonó una melodía más hermosa que la de las sirenas y así las hizo callar. ¡Por eso es importante alimentar el asombro, la belleza de la fe! No somos cristianos porque debemos, sino porque es hermoso. Y precisamente porque queremos proteger esta belleza decimos no a lo que quiere ensombrecerla. La alegría del Evangelio, el asombro que provoca Jesús hace que las renuncias y las fatigas pasen a un segundo plano. Entonces, ¿estamos de acuerdo? Recuerden bien esto: ser cristiano no se trata fundamentalmente de hacer esto, de hacer aquello; de hacer cosas. Hay que hacer cosas, pero no es fundamentalmente eso. Ser cristiano fundamentalmente es dejar que Dios te ame, y reconocer que ante el amor de Dios eres único, eres única.

Pasemos a otro capítulo. Los *rostros de los demás*. Ioanna, me gustó que, para hablarnos de tu vida, has hablado de los demás, sobre todo de las dos mujeres más importantes de tu vida, tu mamá y tu abuela, que te "han enseñado a rezar, a agradecer cada día a Dios". Así asimilaste la fe de manera natural, genuina. Y nos has dado un consejo que nos hace bien: que acudamos al Señor en cualquier circunstancia, "que le hablemos, que le confesemos nuestras preocupaciones". De ese modo, Jesús se hizo familiar para ti. ¡Qué contento está cuando nos abrimos a Él! Así se conoce a Dios. Porque para conocerlo no basta tener ideas claras sobre Él —esa es una pequeña parte, no es suficiente—,se necesita ir hacia Él con la vida. Tal vez este sea el motivo por el que tantos lo ignoran, porque sólo sienten predicaciones y discursos. En cambio, Jesús se transmite a través de rostros y de personas concretas. Hagan la prueba de releer los Hechos de los Apóstoles y verán cuántas personas, rostros y encuentros; así conocieron a Jesús nuestros padres en la fe. Dios no nos da un catecismo en la mano, sino que se hace presente por medio de las historias de las personas. Pasa a través de nosotros. Dios no nos da un libro en las manos para aprender cosas de memoria, no. Dios se hace entender con la cercanía, acompañándonos en el camino de la vida. Conocer a Jesús es justamente el núcleo de nuestra fe.

Precisamente en este sentido, Ioanna, nos has contado acerca de una persona decisiva para ti, una religiosa que te mostró la alegría "de ver la vida como un servicio". Subrayo esto: ver la vida como un servicio. Es verdad, servir a los demás es el camino para conquistar la alegría. Dedicarse a los demás no es de perdedores, es de vencedores; es el camino para hacer algo realmente nuevo en la historia. Supe que en griego "joven" se dice "nuevo" y nuevo significa joven. El servicio es la novedad de Jesús; el servicio, dedicarse a los demás es la novedad que hace la vida siempre joven. ¿Quieres hacer algo nuevo en la vida? ¿Quieres rejuvenecer? No te contentes con publicar algún *post* o algún tuit. No te contentes con encuentros virtuales, busca los reales, sobre todo con quien te necesita; no busques la visibilidad, sino a los invisibles. Esto es original, esto es revolucionario. Salir de uno mismo para encontrar a los otros. Pero si tú vives prisionero en ti mismo, nunca encontrarás a los otros, nunca sabrás qué es servir. Servir es el gesto más bello, más grande de una persona, servir a los demás. Muchos hoy son "*de redes sociales*" pero poco "*sociales*", encerrados en sí mismos, prisioneros del teléfono que tienen entre sus manos. Pero en la pantalla falta el otro, faltan sus ojos, su respiración, sus manos. La pantalla se vuelve fácilmente un espejo, donde crees que estás frente al mundo, pero en realidad estás solo, en un mundo

virtual lleno de apariencias, de fotos trucadas para parecer siempre hermosos y en forma. ¡Qué bonito, en cambio, es estar con los demás, descubrir la novedad del otro, dialogar con el otro, cultivar la mística del conjunto, la alegría de compartir, el ardor de servir!

A este respecto, en el encuentro con los jóvenes en Eslovaquia, el pasado mes de septiembre, algunos jóvenes mostraban una pancarta interesante. Tenía sólo dos palabras: "Todos hermanos". Me gustó. A menudo en los estadios, en las manifestaciones, en las calles se exponen pancartas para alentar la propia facción, las propias ideas, el propio equipo, los propios derechos. Pero la pancarta de esos jóvenes decía algo nuevo: que es hermoso sentirse hermanos y hermanas de todos, sentir que los demás forman parte de un nosotros, no gente de la que hay que tomar distancia. Estoy contento de verlos todos juntos, unidos, aun proviniendo de países e historias tan distintas. *¡Sueñen con la fraternidad!*

En griego hay un refrán iluminador:*o fílos ine állos eaftós*, "el amigo es otro yo". Sí, el otro es el camino para volver a encontrarse con uno mismo; no lo es el espejo, es el otro. Ciertamente, cuesta salir de las propias zonas de confort, es más fácil estar sentados en el sofá frente a la televisión. Pero eso es algo viejo, no es de jóvenes. Pero mira: un joven en el sofá, ¡qué cosa vieja! De jóvenes es reaccionar, abrirse cuando uno se siente solo, buscar a los demás cuando viene la tentación de cerrarse, entrenarse en esta "gimnasia del alma". Aquí nacieron los eventos deportivos más grandes, las Olimpíadas, el maratón. Más allá del espíritu de lucha que hace bien al cuerpo, está aquello que hace bien al alma: entrenarse para la apertura, recorrer largas distancias desde uno mismo para acortarlas con los demás, lanzar el corazón atravesando los obstáculos, cargar unos los pesos de los otros. Entrenarse en esto los hará felices, los mantendrá jóvenes y les hará sentir la aventura de vivir.

A propósito de aventura, Aboud, tu testimonio nos ha impactado: la huida, junto con los tuyos, de la amada y martirizada Siria, después de haber estado varias veces a punto de ser asesinados en la guerra. Y después de tantos "no" y miles de dificultades, llegaron a este país del único modo posible, en barco, permaneciendo "en una roca sin agua y sin comida, esperando el amanecer y una nave de la guardia costera": una verdadera odisea de nuestros días. Y me vino en mente que, en la Odisea de Homero, el primer héroe que aparece no es Ulises, sino un joven, Telémaco, su hijo, que vivió una gran aventura.

No había conocido a su padre y estaba angustiado, desalentado porque no sabía dónde se encontraba y ni siquiera si estaba vivo. Se sentía sin raíces y estaba delante de una encrucijada: permanecer allí, a la espera, o quizá hacer una locura y lanzarse a la búsqueda. Hay varias voces, entre ellas la de la divinidad, que lo exhortan a ser valiente y a partir. Y él lo hace, se levanta, prepara el barco a escondidas y rápidamente, al despuntar el sol, sale a la aventura. El sentido de la vida no es quedarse en la playa

esperando que el viento traiga novedades. La salvación está en mar abierto, está en el impulso, en seguir los sueños, los verdaderos, los que se sueñan con los ojos abiertos, que comportan esfuerzo, lucha, vientos contrarios, borrascas repentinas. Por favor, no hay que dejarse paralizar por el miedo, ¡sueñen en grande! ¡Y sueñen juntos! Como pasó con Telémaco, habrá quien intente detenerlos. Habrá siempre alguien que les dirá: "Déjalo, no te arriesgues, es inútil". Estos son los anuladores de sueños, los sicarios de la esperanza, los incurables nostálgicos del pasado.

Ustedes, en cambio, por favor, alimenten *la valentía de la esperanza*, la que has tenido tú, Aboud. ¿Cómo se hace? Por medio de sus decisiones. Elegir es un desafío, es afrontar el miedo a lo desconocido, es salir del pantano de la aprobación, es decidirse a tomar la propia vida entre las manos. Para tomar decisiones adecuadas, pueden recordar una cosa: las buenas decisiones incluyen siempre a los demás, no sólo a uno mismo. Esas son las decisiones por las que vale la pena arriesgarse, los sueños que hay que realizar; aquellos que requieren valentía y que implican a los demás.

Y, al despedirme de ustedes, les deseo la valentía de seguir adelante, la valentía de arriesgar, la valentía de no quedarse en el sofá. El coraje de arriesgar, de ir al encuentro de los otros, nunca aislados, siempre con los demás. Y con esa valentía, cada uno de ustedes se encontrará a sí mismo, encontrará a los otros y hallará el sentido de la vida. Les deseo esto, con la ayuda de Dios, que los ama a todos. Dios los ama, sean valientes, ¡sigan adelante! *Brostà, óli masí!* [¡Adelante, todos juntos!]

https://www.ethnos.gr/Politics/article/186025/alexhstsiprassynanththhkemetonpapafragkiskotoneyxaristhsagiathsklhrheilikrineiatoy

ALEXIS TSIPRAS: SE REUNIÓ CON EL PAPA FRANCISCO - "LE AGRADECÍ SU DURA HONESTIDAD"

Alexis Tsipras / facebook

El presidente de SYRIZA, Alexis Tsipras , tuvo un encuentro con el Papa Francisco , poco antes de la salida del Papa de Atenas.

Alexis Tsipras, en un post en Facebook y refiriéndose a inmigración / refugiados, habló de "hipocresía de los gobiernos de la UE hacia el drama humano de refugiados e inmigrantes, donde hablan de derechos humanos mientras construyen vallas y rechazan cualquier ruta migratoria legal".

La publicación de Alexis Tsipras en detalle:
Hoy le agradecí al **Papa Francisco** su franca sinceridad y su inquebrantable defensa de los derechos humanos y la justicia social.

Tuve la oportunidad de discutir con él la hipocresía de los gobiernos de la UE hacia el drama humano de refugiados y migrantes, donde hablan de derechos humanos mientras construyen vallas y rechazan cualquier ruta migratoria legal.

Pero también por el aumento de las desigualdades, la pobreza y la exclusión social en todo el mundo, por la codicia del mundo desarrollado por el tercer mundo, al negarse a levantar la patente de la vacuna que permitiría la vacunación masiva de cientos de millones de ciudadanos.

Una codicia que nos venga hoy, ya que con las constantes mutaciones del virus nos encontramos con que nadie puede estar seguro en ningún lado si no todo el mundo está seguro en todas partes.

Finalmente, le agradecí su referencia al Tratado de Prespa.

Si pudiéramos poner una piedra en el camino de la convivencia pacífica y la lucha contra el nacionalismo que divide a los pueblos y provoca guerras y conflictos, estamos en el lado correcto de la historia.

https://www.infochretienne.com/migrants-lappel-du-pape-francois-contre-lindifference-face-a-cette-crise-humanitaire-qui-nous-concerne-tous/?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=migrants-lappel-du-pape-francois-contre-lindifference-face-a-cette-crise-humanitaire-qui-nous-concerne-tous&goal=0_bb2f45a91d-e51d68df2a-114389984&mc_cid=e51d68df2a&mc_eid=6259e81d8f

MIGRANTES: EL LLAMAMIENTO DEL PAPA FRANCISCO CONTRA LA INDIFERENCIA ANTE ESTA "CRISIS HUMANITARIA QUE NOS CONCIERNE A TODOS"

6 de diciembre de 2021

Al visitar Lesbos este domingo 5 de diciembre, el Papa Francisco lanzó un llamamiento vibrante a la solidaridad con los migrantes. Declaró en particular que es "Dios quien se ofende, al despreciar al hombre creado a su imagen, al dejarlo a merced de las olas, en el lamido de la indiferencia".

Desde el 2 de diciembre hasta el lunes 6 de diciembre de 2021, el Papa Francisco se encuentra en un viaje apostólico a Chipre y Grecia.

El domingo, después de haber atravesado el Centro de Recepción e Identificación de Mitilene en la isla de Lesbos cinco años después de su primera visita, François tuvo noticias de un llamamiento enérgico a la solidaridad con los migrantes que dicen ser **"la voz de los sin techo"** .

"Estoy aquí para ver sus caras, para mirarlos a los ojos. Ojos llenos de miedo y expectación, ojos que han visto violencia y pobreza, ojos nublados por demasiadas lágrimas ", dijo al inicio de su súplica, diciendo que en el contexto de esta" crisis de preocupación humanitaria que nos concierne a todos ", no debe apartar la mirada del sufrimiento.

Refiriéndose a las múltiples crisis que atraviesa el mundo en la actualidad, incluido el cambio climático y la pandemia, cree que el tema de la migración no debe ser ignorado porque **"sólo reconciliándose con los más débiles será próspero el futuro".** Porque cuando se rechaza a los pobres, se rechaza la paz. La retirada y el nacionalismo, como nos enseña la historia, tienen consecuencias desastrosas ".

Refiriéndose al auge del populismo en varios países europeos instó a luchar "de raíz contra este pensamiento dominante, este pensamiento que se centra en el propio ego, en los egoísmos personales y nacionales, que se convierten en la medida y el criterio de todo".

François también denunció a los países que no se sienten preocupados por la crisis migratoria, señalando "las condiciones indignas del hombre" en las que viven hoy muchos migrantes, en países donde, según él, **"el respeto a las personas y los derechos humanos" debería "siempre ser resguardados, y la dignidad de cada individuo antecede a todo "** .

Si reconoce que "los miedos y las inseguridades, las dificultades y los peligros son comprensibles", insiste en que no es "levantando barreras que solucionemos problemas y mejoremos la vida juntos", sino "uniendo nuestras fuerzas para cuidar de los demás", según las posibilidades reales de cada uno y en el respeto de la ley, poniendo siempre en evidencia el valor incontenible de la vida de cada hombre, de cada mujer, de cada persona ".

"No hay respuestas fáciles a problemas complejos" , sin embargo, subrayó el obispo de Roma, quien alentó el establecimiento de un "proceso desde dentro" en particular para "promover una integración lenta y esencial, con el fin de acoger las culturas y tradiciones de los demás". de manera fraterna y responsable ".

El Papa llamó entonces a no apartar la mirada de las imágenes dolorosas, refiriéndose en particular a los niños, "sus cuerpecitos tirados en las playas". "Tengamos el valor de sentir vergüenza frente a ellos, que son inocentes y representan el futuro. Desafían nuestras conciencias y nos preguntan: '¿Qué mundo quieres darnos?' "declaró.

Finalmente, François afirmó contundentemente que es **"Dios quien se ofende, al despreciar al hombre creado a su imagen, al dejarlo a merced de las olas, al lamer de la indiferencia"** denunciando a las personas y las ideologías que justifican esta indiferencia "en el nombre de los llamados valores cristianos ". "La fe, al contrario, exige compasión y misericordia", continuó el pontífice.

Para finalizar, el Papa agradeció al "pueblo griego su acogida" y su generosidad.

"Muy a menudo esta recepción se convierte en un problema, porque no hay salida para que la gente se vaya a otra parte. Gracias, hermanos y hermanas griegos, por esta generosidad. "

Camille Westphal Perrier

Crédito de la imagen: Riccardo De Luca - Update / Shutterstock.com

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD PAPA FRANCISCO
A CHIPRE Y GRECIA
(2-6 DE DICIEMBRE DE 2021)

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SANTO PADRE DURANTE EL VUELO DE REGRESO DE GRECIA

Vuelo Papal
Lunes, 6 de diciembre de 2021

Matteo Bruni

¡Buenos días Santidad! Buenos días y gracias por habernos guiado en estos días intensos, también para tocar lo que llamáis "heridas". Y gracias también por este espacio, por poder hablar de él juntos. Gracias.

Papa francesco

Buenos dias y gracias! Temía que esto no funcionaría debido al retraso, pero demuestra que funciona. Muchas gracias y escucho tus preguntas.

Matteo Bruni

Gracias Santidad. La primera pregunta proviene de Constandinos Tzindas de la televisión chipriota.

Constandinos Tzindas de la televisión chipriota (en ING)

Su Santidad, gracias por la oportunidad y por su visita a Chipre y Grecia. Su Santidad, sus enérgicas observaciones sobre el diálogo [ecuménico] interreligioso tanto en Chipre como en Grecia han despertado expectativas estimulantes a nivel internacional. Dicen que disculparse es lo más difícil de hacer. Lo hizo espectacularmente. Pero, ¿qué está planeando el Vaticano en la práctica para unir el cristianismo católico y ortodoxo? ¿Está programado un Sínodo?

Ser sinodal es la sustancia del cristianismo, que se origina en la Trinidad y que resulta en la voz común de la Iglesia en el mundo. Como se ha demostrado ahora, solo una Iglesia unida en un entorno globalizado y deshumanizado puede ser verdaderamente eficaz. San Juan Crisóstomo, como dijiste, es un ejemplo de la ósmosis entre el pensamiento griego y el cristianismo; afirmó que "en términos humanos la Iglesia es clero y laicado, mientras que para Dios todos somos su rebaño".

Junto con el Patriarca Ecuménico Bartolomé, ha hecho un llamamiento a todos los cristianos para que celebren en 2025 los 17 siglos transcurridos desde el primer Sínodo Ecuménico de Nicea. ¿Cuáles son los pasos a seguir en este proceso?

Y finalmente, perdón por esta larga pregunta, pero está en el espíritu de su viaje, recientemente se expresó una visión en la UE: hemos reemplazado la "Feliz Navidad" por "felices fiestas". ¿Por qué la gente no se da cuenta de que el cristianismo no es una ideología, sino una experiencia de vida que tiene como objetivo llevar a los hombres desde el tiempo mortal a la eternidad? Entonces existo porque mi pareja también puede existir. Es el nosotros y no el yo. Muchas gracias Santidad.

Papa francesco

Sí, por favor. Me disculpé, me disculpé frente a Ieronymos, mi hermano Ieronymos. Pido disculpas por todas las divisiones que existen entre los cristianos, pero sobre todo por las que los católicos hemos causado. También quería disculparme, mirando la guerra de la independencia. Ieronymos me había enseñado algo: que una parte de los católicos se puso del lado de los gobiernos europeos para evitar la independencia griega; por otro lado, en las islas, los católicos de las islas apoyaron la independencia, fueron a la guerra, algunos dieron la vida por su patria. Pero el centro, digámoslo así, en ese momento estaba alineado con Europa… Y también pidiendo disculpas por el escándalo de la división, al menos por lo que tenemos la culpa. El espíritu de autosuficiencia. Cerramos la boca cuando sentimos que tenemos que disculparnos pero siempre me hace bien pensar que Dios nunca se cansa de perdonar, nunca. Somos los que nos cansamos de pedir perdón, y cuando no le pedimos perdón a Dios, difícilmente se lo pediremos a nuestros hermanos. Es más difícil pedir perdón a un hermano que a Dios, porque sabemos que Él dice: "Sí, ve, ve, estás perdonado". En cambio, con los hermanos hay vergüenza y humillación… Pero en el mundo de hoy necesitamos la actitud de humillación y de disculpa. Tantas cosas están pasando en el mundo, tantas vidas perdidas, tantas guerras… ¿Cómo no pedir disculpas? “Sí, vete, vete, estás perdonado”. En cambio, con los hermanos hay vergüenza y humillación… Pero en el mundo de hoy necesitamos la actitud de humillación y de disculpa. Tantas cosas están pasando en el mundo, tantas vidas perdidas, tantas guerras… ¿Cómo no pedir disculpas? “Sí, vete, vete, estás perdonado”. En cambio, con los hermanos hay vergüenza y humillación… Pero en el mundo de hoy necesitamos la actitud de humillación y de disculpa. Tantas cosas están pasando en el mundo, tantas vidas perdidas, tantas guerras… ¿Cómo no pedir disculpas?

Volviendo a esto, quería disculparme por las divisiones, al menos por las que hemos causado. Para los demás, son los directivos los que tienen que hacerlo, pero para los nuestros pido disculpas. Y también por ese episodio de la guerra, donde parte de los católicos se había puesto del lado del gobierno europeo, y los de las islas iban a la guerra para defender ... no sé si eso es suficiente ...

Y también una última excusa - esta me salió del corazón -: por el escándalo del drama de los migrantes, por el escándalo de tantas vidas ahogadas en el mar.

Matteo Bruni

La segunda pregunta tenía que ver con el aspecto sinodal. Escribe: "La Iglesia es síntesis, en términos humanos la Iglesia es clero y laicado, mientras que para Dios somos un solo rebaño".

Papa francesco

Sí, somos un solo rebaño, es cierto. Y esta división, clero y laicado, es una división funcional, sí, de calificación, pero hay una unidad, un solo rebaño. Y la dinámica entre las diferencias dentro de la Iglesia es la sinodalidad: es decir, escucharse unos a otros e ir juntos. *Syn odos* : lideren el camino juntos. Este es el significado de sinodalidad. Sus

iglesias ortodoxas, incluso las iglesias católicas orientales, lo han conservado. En cambio, la Iglesia latina se había olvidado del Sínodo, y fue San Pablo VI quien restableció el camino sinodal hace 54, 56 años. Y estamos haciendo un viaje para tener el hábito de la sinodalidad, de caminar juntos.

Matteo Bruni

La última pregunta, en cambio, fue sobre la Navidad, en la que dice: "¿Es posible que no entendamos que el cristianismo no es una ideología, sino una experiencia de vida?" Quieren cancelar ...

Papa francesco

Ah, te refieres al documento de la Unión Europea sobre Navidad ... Esto es un anacronismo. A lo largo de la historia, muchas, muchas dictaduras lo han intentado. Piense en Napoleón. Piense en la dictadura nazi, la comunista ... Es una moda de secularismo aguado, agua destilada ... Pero esto es algo que no ha funcionado a lo largo de la historia. Esto me hace pensar en una cosa, hablando de la Unión Europea, que creo que es necesaria: la Unión Europea debe tomar en la mano los ideales de los Padres Fundadores, que eran ideales de unidad, de grandeza, y tener cuidado de no dar lugar a colonizaciones ideológicas. Esto podría llevar a dividir a los países y hacer que la Unión Europea fracase. La Unión Europea debe respetar a cada país tal como está estructurado en su interior. La variedad de países, y no querer estandarizar. Creo que no lo hará, no era su intención pero ojo, porque a veces vienen y lanzan proyectos como este y no saben qué hacer… No, cada país tiene su particularidad, pero cada país está abierto a los demás. Unión Europea: su soberanía, la soberanía de los hermanos en una unidad que respeta la singularidad de cada país. Y tenga cuidado de no ser vehículos de colonización ideológica. Por eso, esa intervención en Navidad es un anacronismo.

Matteo Bruni

Gracias Santidad. La segunda - o tercera pregunta, dadas estas - proviene de Iliana Magra, de Kathīmerinī: es un periódico griego.

Iliana Magra, de Kathīmerinī en ING

Buen día, Santo Padre, gracias por su visita a Grecia. Durante su discurso en el Palacio Presidencial de Atenas, habló del "retroceso" de la democracia en el mundo, y en particular en Europa ...

Matteo Bruni

[traduce al Papa ...] Habló de una democracia que retrocede, de una democracia que se derrumba, que se derrumba ...

Iliana Magra

¿Podría decirnos algo sobre esto y a qué países se refería? ¿Y qué les diría a los líderes y votantes de extrema derecha en Europa, que profesan ser cristianos devotos, pero al mismo tiempo promueven valores y políticas antidemocráticas?

Papa francesco

Sí, la democracia es un tesoro, un tesoro de la civilización, y debe ser custodiada, debe ser custodiada y no solo custodiada por una entidad superior, sino custodiada entre los propios países: custodiar la democracia de los

demás. Contra la democracia hoy en día quizás veo dos peligros. Uno es el de los populismos, que están aquí, allá, allá, y empiezan a mostrar las uñas. Y pienso en un gran populismo del siglo pasado: el nazismo. El nazismo fue un populismo que defendiendo los valores nacionales -así dijo- logró aniquilar la vida democrática, es más, con la muerte del pueblo, aniquilarla, convertirla en una dictadura sangrienta. Hoy diré -porque preguntaste por los gobiernos de derecha- que tengan cuidado con los gobiernos -no digo gobiernos de derecha e izquierda, sino algo más-: que los gobiernos no se deslicen por este camino del populismo, de los llamados "populismos" políticos. Los cuales nada tienen que ver con los popularismos, que son expresión de pueblos, libres: el pueblo que se muestra con su propia identidad, con su folclore, sus valores, su arte, y se guarda. El populismo es una cosa, el popularismo es otra. Por otro lado, la democracia se debilita, entra en una senda de lento declive, cuando se sacrifican los valores nacionales, se diluyen yendo hacia - digamos una palabra fea, no quiero decir esto pero no puedo encontrar otro - hacia un "imperio", una especie de gobierno supranacional. Y esto es algo que debe hacernos pensar. Tampoco caer en populismos, donde se apela al pueblo, pero no es el pueblo, es la dictadura propia de nosotros y de los demás - pensemos en el nazismo -; ni caer en una dilución de sus identidades en un gobierno internacional. Hay una novela sobre esto escrita en 1903. Dirás que este Papa es anticuado en la literatura ... Escrito por Benson, un escritor inglés. Este Sr. Benson escribió una novela que se llama: "*El Señor de la Tierra* "o" *El Señor del Mundo* "-tiene los dos títulos-, que sueña con el futuro en un gobierno internacional donde, con medidas económicas, medidas políticas, gobierna todos los demás países. Y cuando le das a este gobierno, este tipo de gobierno -explica- pierdes la libertad y tratas de hacer a todos iguales. Pero esto sucede cuando hay una superpotencia que dicta el comportamiento cultural, económico y social a otros países. Debilitamiento de la democracia, eso sí, por el peligro de los populismos -que no son popularismo, eso es hermoso- y el peligro de estas referencias a potencias internacionales: referencias económicas, culturales, lo que sea. No sé, eso es lo que me viene a la mente, no soy un politólogo, hablo por lo que me parece.

Matteo Bruni

Gracias, Santidad. La tercera pregunta proviene de Manuel Schwartz de Dpa (Deutsche Presse-Agentur), la agencia de noticias alemana:

Manuel Schwartz, Deutsche Presse-Agentur

Santo Padre, gracias en primer lugar por dejarnos acompañarlo en este importante viaje. La migración es un tema central no solo en el Mediterráneo, sino también en otras partes de Europa, especialmente en Europa del Este, estos días, con tantos hilos de púas, como usted los llama, y también con la crisis bielorrusa. ¿Qué espera de los países de esta área, por ejemplo de Polonia y también de Rusia, y luego qué espera de otros países importantes de Europa, por ejemplo, Alemania, donde ahora habrá un nuevo gobierno después de la era de Ángela? Merkel?

Papa francesco

Sobre aquellas personas que impiden migraciones o que cierran fronteras - ahora está de moda, construir muros, hacer alambre de púas, hasta el hilo con *concertinas*(el alambre de púas enrollado), los españoles saben lo que esto significa: es habitual hacer estas cosas para impedir el acceso - lo primero que diría, si tuviera una regla al frente: "pero piensa en la época en que fuiste migrante y no te dejaban entrar, cuando querías escapar de tu tierra, y ahora estás construyendo muros ". Eso es bueno, porque quien construye muros pierde el sentido de la historia, de su propia historia, de cuando era esclavo de otro país. No todo el mundo tiene esta experiencia, pero al menos una gran parte de los que construyen muros tienen esta experiencia: de haber sido esclavos. Me puedes decir: "¡Pero los gobiernos tienen el deber de gobernar y si llega una ola de migrantes así, no se puede gobernar!". Diré esto: todo gobierno debe decir claramente: "Puedo recibir muchos", porque los gobernantes saben cuánto son capaces de recibir: es su derecho, esto es cierto. Pero los migrantes deben ser acogidos, acompañados, promovidos e integrados. Si un gobierno no puede hacer esto, debe entablar un diálogo con los demás y que los demás, cada uno, se cuiden. Y por eso la Unión Europea es importante, porque la Unión Europea es capaz de crear armonía entre

todos los gobiernos para la distribución de los migrantes. Pero, piensas en Chipre, piensas en Grecia, piensas en Lampedusa, piensas en Sicilia: vienen los inmigrantes y no hay armonía entre todos los países de la Unión Europea para enviar estos aquí, estos allá, estos allá ... esta armonía general. . debe entrar en diálogo con los demás y que los demás se cuiden, cada uno. Y por eso la Unión Europea es importante, porque la Unión Europea es capaz de crear armonía entre todos los gobiernos para la distribución de los migrantes. Pero, piensas en Chipre, piensas en Grecia, piensas en Lampedusa, piensas en Sicilia: vienen los inmigrantes y no hay armonía entre todos los países de la Unión Europea para enviar estos aquí, estos allá, estos allá ... esta armonía general. . debe entrar en diálogo con los demás y que los demás se cuiden, cada uno. Y por eso la Unión Europea es importante, porque la Unión Europea es capaz de crear armonía entre todos los gobiernos para la distribución de los migrantes. Pero, piensas en Chipre, piensas en Grecia, piensas en Lampedusa, piensas en Sicilia: vienen los inmigrantes y no hay armonía entre todos los países de la Unión Europea para enviar estos aquí, estos allá, estos allá ... esta armonía general. .

Además, la última palabra que dije está *integrada*, ¿no? Deben ser acogidos, acompañados, promovidos e integrados. Integrado, ¿por qué? Porque si no integras al migrante, este migrante tendrá ciudadanía de gueto. El ejemplo -no sé si lo dije una vez en el avión- el ejemplo que más me llama la atención es la tragedia de Zaventem: los chicos que llevaron a cabo la masacre en el aeropuerto eran belgas, pero hijos de migrantes guetos, no integrados. . Si no integras a un migrante -con educación, con trabajo, con el cuidado del migrante- corres el riesgo de tener una guerrilla, que te haga estas cosas. No es fácil acoger a los migrantes, no es fácil resolver el problema de los migrantes; pero si no resolvemos el problema de los migrantes, corremos el riesgo de destruir la civilización. Hoy, en Europa, tal como están las cosas. No solo los migrantes naufragan en el Mediterráneo, sino nuestra civilización. Por eso los representantes de los gobiernos europeos deben llegar a un acuerdo. Para mí, un modelo - en su tiempo - de integración, acogida e integración, fue Suecia, que acogió a todos los migrantes latinoamericanos de dictaduras militares - chileno, argentino, uruguayo, brasileño -, los acogió y los integró. Y hoy fui a una escuela, en Atenas, y miré y le dije al traductor: "Pero mira, aquí está - usé una palabra familiar - hay una" ensalada de frutas "de culturas, ¡están todas mezcladas! ". Y él respondió: "Este es el futuro de Grecia". La integración. Crecer en integración. Es importante. que acogió a todos los migrantes latinoamericanos de dictaduras militares - chileno, argentino, uruguayo, brasileño -, los acogió e integró. Y hoy fui a una escuela, en Atenas, y miré y le dije al traductor: "Pero mira, aquí está - usé una palabra familiar - hay una" ensalada de frutas "de culturas, ¡están todas mezcladas! ". Y él respondió: "Este es el futuro de Grecia". La integración. Crecer en integración. Es importante. que acogió a todos los migrantes latinoamericanos de dictaduras militares - chileno, argentino, uruguayo, brasileño -, los acogió e integró. Y hoy fui a una escuela, en Atenas, y miré y le dije al traductor: "Pero mira, aquí está - usé una palabra familiar - hay una" ensalada de frutas "de culturas, ¡están todas mezcladas! ". Y él respondió: "Este es el futuro de Grecia". La integración. Crecer en integración. Es importante.

Y luego otro drama, me gustaría subrayarlo: cuando los migrantes, antes de llegar, caen en manos de traficantes que les quitan todo el dinero que tienen y se los llevan al barco. Cuando son devueltos [rechazados], estos traficantes se los llevan. En el Dicasterio para los Migrantes [Dicasterio para el Servicio de Desarrollo Humano Integral - Sección Migrantes y Refugiados] hay videos de lo que sucede en los lugares adonde van los migrantes que regresan. Así como no pueden ser acogidos y abandonados, porque hay que acompañarlos, promoverlos e integrarlos, así que si

envío un migrante de regreso tengo que acompañarlo, promoverlo e integrarlo en su país, no dejarlo en la costa libia. . Eso es crueldad. Si quieres más sobre esto, pregúntale al Departamento de Migración que tiene estos videos. Y también hay una película, lo sabes seguro, sobre el "Open Arms", que es un poco romántica pero muestra la realidad de los que se ahogan. Esto es doloroso. ¡Pero arriesguemos la civilización, arriesguemos la civilización!

Matteo Bruni

Gracias, Santidad. Y ahora una pregunta de los periodistas francófonos: la doctora Cécile Chambraud de Le Monde hace la siguiente pregunta.

Cécile Chambraud de Le Monde (en español)

Santo Padre, hago la pregunta en español para colegas. El jueves, cuando llegamos a Nicosia, supimos que había aceptado la dimisión del arzobispo de París, Mons. Aupetit. ¿Puedes explicar por qué y por qué con tanta prisa? La segunda pregunta: a través del trabajo de una comisión independiente sobre abuso sexual, la Conferencia Episcopal de Francia ha reconocido que la Iglesia tiene una responsabilidad institucional por el sufrimiento de miles de víctimas. También se habla de una dimensión sistémica de esta violencia. ¿Qué opinas de esta declaración de los obispos franceses? ¿Qué significado puede tener para la Iglesia universal? Y, última pregunta: ¿Recibirá a los miembros de esta comisión independiente?

Papa francesco

Empiezo por el segundo, luego volvemos al primero. Al hacer estos estudios, debemos tener cuidado en las interpretaciones, que se hacen por sectores de tiempo. Cuando se hace durante tanto tiempo, se corre el riesgo de confundir la forma de sentir el problema de una época, 70 años antes que la otra. Solo me gustaría decir esto, como principio. Una situación histórica debe interpretarse con la hermenéutica de la época, no con la nuestra. Por ejemplo, esclavitud: decimos "es brutalidad". Los abusos de hace 100 o 70 años, decimos "es brutalidad". Pero la forma en que vivían no es la misma que hoy: había otra hermenéutica. Por ejemplo, en el caso de los abusos en la Iglesia, la cobertura, que es la forma que se utiliza -por desgracia- en las familias, incluso hoy, en la gran cantidad de familias, en los barrios, para intentar cubrir, decimos “no, esto no está bien, tenemos que averiguarlo”. Pero interpretando siempre una época con la hermenéutica de la época y no con la nuestra. Esto es lo primero. Por ejemplo, el famoso estudio de Indianápolis: que cayó por falta de una interpretación correcta. Eran cosas reales, algunas, otras no; las épocas se mezclaron. En este punto, la sectorización ayuda.

Sobre lo *informe* [el informe]: no lo he leído, he escuchado los comentarios de los obispos franceses. No, no sé cómo responder, de verdad. Los obispos franceses vendrán ahora, este mes, y les pediré que me lo expliquen.

Y la primera pregunta, sobre el caso Aupetit. Me pregunto: ¿qué hizo Aupetit que fue tan grave que tuvo que dimitir? ¿Qué hizo él? Que alguien me responda ...

Cécile Chambraud

Yo no sé. Yo no sé.

Papa francesco

Si no conocemos la acusación, no podemos condenar. ¿Cuál fue la acusación? ¿Quién sabe? [nadie responde] ¡Es malo!

Cécile Chambraud

Un problema del gobierno [de la diócesis] o algo más, no lo sabemos.

Papa francesco

Antes de contestar diré: haz la investigación. Haz la investigación. Porque existe el peligro de decir: "Fue condenado". Pero, ¿quién lo condenó? "Opinión pública, charlatanería ...". ¿Pero qué hizo él? "No sabemos. Alguna cosa…". Si sabe por qué, dígalo. Al contrario, no puedo responder. Y no sabrás por qué, porque fue una falta de él, una falta contra el sexto mandamiento, pero no total sino de pequeñas caricias y masajes que dio: así es la acusación. Este es un pecado, pero no es uno de los pecados más graves, porque los pecados de la carne no son los más graves. Los pecados más graves son los que tienen más "angelicidad ": orgullo, odio ... estos son más serios. Por tanto, Aupetit es un pecador como yo. No sé si te sientes así, pero tal vez… como lo fue Pedro, el obispo sobre quien Cristo fundó la Iglesia. ¿Por qué la comunidad de esa época había aceptado a un obispo pecador? Y eso fue con los pecados con tanta "angelicidad", como negar a Cristo, ¿verdad? Pero era una Iglesia normal, estaba acostumbrada a sentirse siempre pecadora, todos: era una Iglesia humilde. Vemos que nuestra Iglesia no está acostumbrada a tener un obispo pecador, y pretendemos decir "es un santo, mi obispo". No, esta es Caperucita Roja. Todos somos pecadores. Pero cuando la charla crece y crece y crece y quita la buena reputación de una persona, ese hombre no podrá gobernar, porque ha perdido su fama, no por su pecado, que es pecado, como el de Pedro, como el mío, como el tuyo: ¡es un pecado! -, sino por el parloteo de los responsables de contar las cosas. Un hombre a quien se le ha quitado la fama tan públicamente no puede gobernar. Y esto es una injusticia. Por eso acepté la renuncia de Aupetit.*no* sobre el altar de la verdad, sino sobre el altar de la hipocresía. Esto es lo que quiero decir. Gracias.

Matteo Bruni

Gracias, Santidad. ¿Quizás todavía tenemos unos minutos para una última pregunta? De Vera Shcherbakova, de Tass.

Papa francesco

¡Ah! ¡Bien! El "sucesor" de Alexei Bulgakov ... era bueno ...

Vera Shcherbakova

Sí, y lo extraño mucho; Lo extraño mucho, siempre lo digo. Muchas gracias, Santo Padre, por su actitud hacia nuestro Bulgakov, que es una herencia de Rusia y nuestra agencia. Pero quería preguntarte lo siguiente: Tú, en este viaje, viste a los jefes de las Iglesias ortodoxas, dijiste hermosas palabras sobre la comunión y la reunificación. Entonces, ¿cuándo es su próxima reunión con el Patriarca Kirill? ¿Cuáles son los proyectos comunes con la Iglesia rusa? ¿Y qué dificultades, quizás, encuentra en este proceso de acercamiento? Gracias.

Papa francesco

Gracias. ¡Buena pregunta!

La reunión con el Patriarca Kirill es en un futuro próximo. Creo que la semana que viene Hilarión vendrá a verme para concertar una posible reunión, porque el Patriarca tiene que viajar, no sé a dónde va… va a Finlandia, pero no estoy seguro. Siempre estoy dispuesto, también estoy dispuesto a ir a Moscú: no hay protocolos para hablar con un hermano. Hermano es hermano, ante todo protocolos. Y yo con el hermano ortodoxo, que se llama Kirill, que se llama

Chrysostomos, que se llama Ieronymos, es un hermano, somos hermanos y nos decimos cosas. No bailamos el minueto, no, nos decimos cosas a la cara. Pero como hermanos. Es hermoso ver a los hermanos discutir: es hermoso, porque pertenecen a la misma Madre, la Madre Iglesia, pero están un poco divididos, algunos por la herencia, el otro por la historia que los ha dividido… Pero debemos ir juntos y tratar de trabajar y caminar en unidad y por la unidad. Agradezco a Ieronymos, a Chrysostomos, a todos los Patriarcas que tienen este deseo de caminar juntos. Unidad ... El gran teólogo ortodoxo Zizioulas está estudiando escatología, y en broma dijo una vez que encontraremos unidad en*escaton*, habrá unidad. Pero es una forma de decirlo. Esto no significa que tengamos que quedarnos sentados esperando que los teólogos lleguen a un acuerdo, no. Es una frase, una forma de decirlo, es lo que dicen que Atenas le dijo a Pablo VI: “Pongamos a todos los teólogos en una isla y vayamos juntos a otra parte”. Es una broma. Pero los teólogos, que sigan estudiando, porque eso nos hace bien y nos lleva a entender bien y a encontrar la unidad. Pero mientras tanto, avanzamos juntos. "¿Pero cómo?" Sí, rezando juntos, haciendo caridad juntos. Por ejemplo, estoy pensando en Suecia, que tiene juntas Caritas luterana-católica. Trabajando juntos, ¿verdad? Trabajar juntos y orar juntos: podemos hacer esto. El resto, que lo hagan los teólogos, que no entendemos cómo hacerlo. Pero haz esto: la unidad comienza hoy, por este camino.

Matteo Bruni

Gracias, Santidad. Gracias por tomarse el tiempo para dedicarnos también a nuestras preguntas. Creo que más o menos también estamos ahí con la hora del almuerzo.

Papa francesco

¡Muchas gracias y buen almuerzo!

Matteo Bruni

Algunos periodistas querían regalarte una copia de la Acrópolis de Atenas, del Partenón, porque lamentaban que no pudieras tocarla con la mano.

Papa francesco

Sí, había peligro de que me fuera sin verlo [el Partenón] y anoche dije: "¡No, quiero verlo!". Me llevaron allí, lo vi de lejos, iluminado: al menos lo vi. No lo toqué, pero dije: "gracias por esta amabilidad".